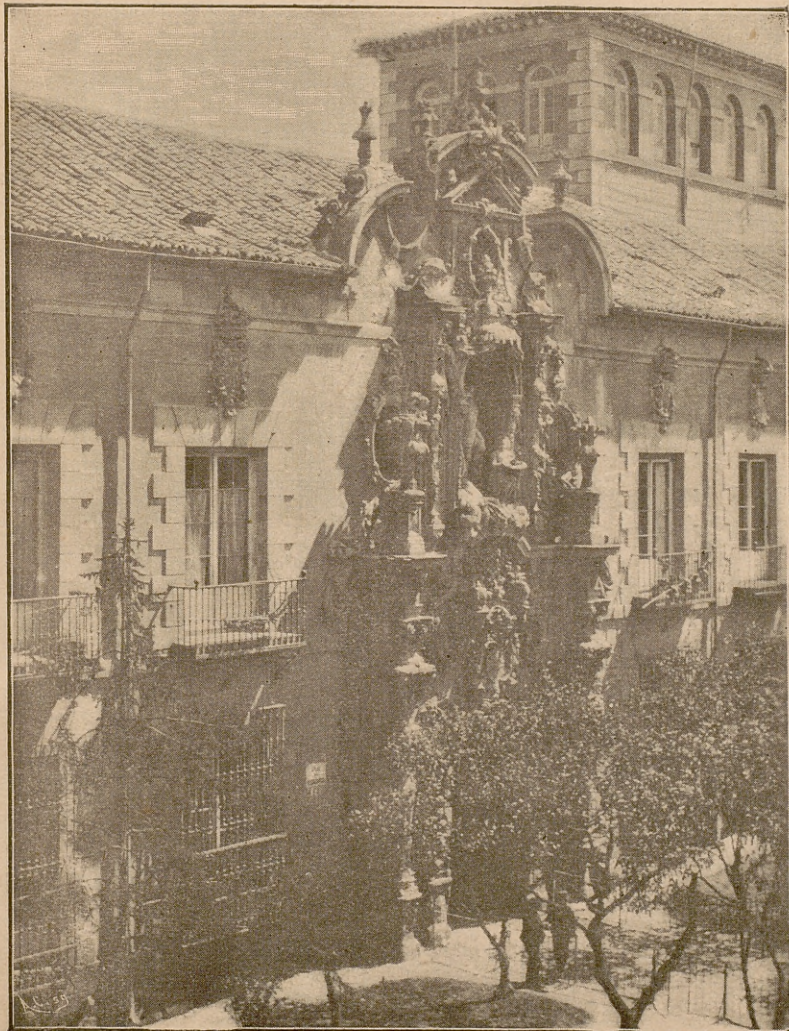


~~2-148~~ #



Madrid Gráfico

DATOS, NOTICIAS, APUNTES É IMPRESIONES

FOR

E. Contreras y R. de Palacio

INSTANTÁNEAS DE NOCHE,

INTERIORES Y RETRATOS

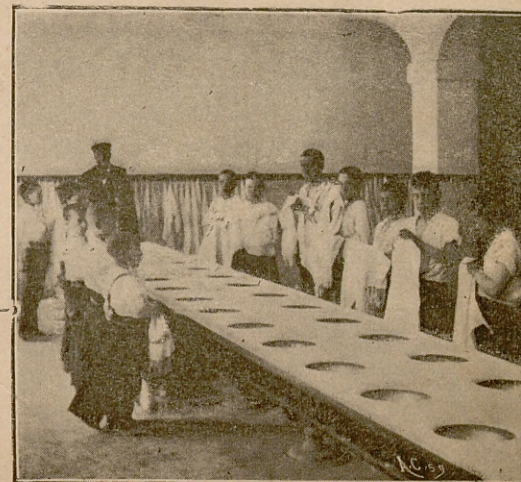
DE LA

Sociedad Artística-Fotográfica

ALCALÁ, 4



2-409-2



Ayuntamiento de Madrid

FM 2467

Madrid

Oficina

LA OFICINA DE LA ALFONSO

Ayuntamiento de Madrid

FM2467

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

MADRID GRÁFICO



Ayuntamiento de Madrid

MADRID GRAFICO

Ayuntamiento de Madrid

MADRID GRÁFICO

✻ DATOS, ✻ NOTICIAS, ✻ APUNTES ✻ É ✻ IMPRESIONES ✻

POR

E. CONTRERAS Y R. DE PALACIO

Instantáneas de noche, interiores y retratos de la Sociedad Artística-Fotográfica, Alcalá, 4



MADRID: 1898

Establecimiento tipográfico de **EL NACIONAL**

Á CARGO DE B. A. DE LA FUENTE

Huertas, 14



Reg.º de B. n.º 328.

Ayuntamiento de Madrid

MADRID GRÁFICO

* DATOS, NOTICIAS, REFUTACIONES E IMPRESIONES *

E. COSTARRUELA Y A. DE PABLO

Indicaciones de modo interior y exterior de la Sociedad Anónima Española de Gráfica y Fotografía



Establecimiento tipográfico en EL NACIONAL
A cargo de E. A. DE PABLO
Madrid 19

Ayuntamiento de Madrid

DEDICATORIA

¿A quién sino á la Diputación habríamos de dedicar un volumen que de cosas de la Diputación trata?

¿Quién mejor que su caballeroso Presidente podrá apreciar cuanto en el volumen se dice?

A la Corporación provincial y á su digno Presidente va, pues, dedicado este primer tomo.

Recíbanlo, no como alarde de osadía, pero como muestra del entusiasmo que la capital de España inspira á

LOS AUTORES.

¡ARRIBA!

La sala está llena de espectadores; algunos, los que, más perezosos, se retrasaron y llegaron poco antes de la hora anunciada, golpean con sus bastones y dan muestras de impaciencia.

Entre bastidores todo está preparado; fuera, el maestro director con la una mano empuña la batuta, con la otra va á oprimir el botón eléctrico para avisar que pueden empezar cuando gusten.

El tramoyista sólo espera la señal para levantar el pesado telón. ¡Arriba!, dirán al cabo. Se representará la obra, se aplaudirán varios pasajes (suponiendo que se aplaudan), no se repetirá nada, porque esto de las repeticiones es vicioso é inútil, y al final, cuando los morenos demuestren su satisfacción, el galán joven ó el tenor ó el actor cómico, es igual, como ustedes quieran apellidarle, se adelantará á las candilejas, y con la voz velada por la emoción del que ha contribuído al logro de una aspiración propia ó ajena, dirá, poco más ó menos:

—La obra que hemos tenido el gusto de representar es original, la letra del Sr. D. Fulano, y del maestro Zutano la música.

Nosotros no vamos á proceder así.

En nuestro afán de innovación hasta en los más pequeños detalles, damos los nombres de los padres de esta criatura en la puerta del teatro y antes de empezar la representación.

MADRID GRÁFICO es un título muy corto y que, sin embargo, condensa perfectamente la idea que nos hemos propuesto desarrollar.

Cierto que de Madrid se ha escrito mucho, en particular de sus antiguallas, de las cuales conocemos lo que conocemos por eruditos y entusiastas de la heroica villa. Y claro es que no habíamos de venir nosotros ahora á discurrir acerca de lo que fué Madrid, de los progresos que realizó para ponerse á la altura de los Felipes, ni de sus vicisitudes, costumbres, narraciones, etc., etc.

Ni tampoco pensábamos hacer un libro que sólo se cotizara mediante la amistad, el favor y la influencia en los departamentos oficiales, condenándolo así al depósito, quién sabe por cuánto tiempo, y luego al último rincón polvoriento de las bibliotecas, para que sus *monos* (los del libro) sirvieran de recreo *aliquando*.

Lo que pretendimos y celebraremos mucho haber comenzado á realizar, es hacer un historial gráfico de lo que es hoy Madrid, lo que es su vida, sus adelantos é industria, su labor intelectual, sus artistas, sus diversiones, sus medios de enjugar las lágrimas del que padece, los resortes de que dispone para administrarse, su actividad comercial, etc.

Algo de la vida íntima, de la organización especial de los grandes centros tanto oficiales como particulares, benéficos, artísticos, industriales, científicos. docentes, etc., es lo que nos proponemos dar á conocer en esta serie de volúmenes.

Y como esta manera de regirse, la vida privada de cada uno, es lo más interesante que ofrecer se puede, por lo mismo que es lo que menos conoce el público, de la vida íntima y de su organización y régimen especial es de lo que pensamos ocuparnos

Este, pues, es el pensamiento que informará en la serie de volúmenes que daremos, la cual inauguramos con lo que más directamente creemos que se relaciona con la provincia: su Diputación.

Pero no vayan á pensar los lectores que van á enredarse en la maraña de estados, números, estadísticas, doctos informes, severidades catonianas ó elogios á toda orquesta y cántigas de alabanza á porrillo.

Algunos habrá, sí, pero ni con tal encumbramiento que fastidien y hagan cerrar el libro, ni tan insuficientes que no ayuden á la comprensión del asunto de que se trata.

Como es mucho más cómodo y más sencillo para el que lee ó mira que se le muestre *de visu* cómo se verifica una cosa que entretenerse en explicársela, nos hemos valido de un poderoso auxiliar, que se puede decir que es el principal autor de la obra. La cámara oscura y el magnesio, elementos que expresan con más riqueza de detalles y de modo más perfecto que toda narración minuciosa y prolija cuanto pasa en la vida real.

Ambos elementos logran con maravillosa precisión y exactitud trasladar al que mira al lugar de la escena, sin que experimente cuando asiste á la autopsia de un cadáver, por ejemplo, esa repugnancia y horror instintivos que sólo están vedados á los que por necesidad y en bien del hombre estudian en el cuerpo muerto los accidentes más pequeños y las causas que han llegado á aniquilar aquella existencia. El espectador visita por este medio, en MADRID GRÁFICO, cuanto de curioso, interesante é igno-

rado para muchos existe en el Hospital; penetra en el Hospicio, husmea todo lo más saliente del benéfico asilo; entra en la Diputación, para él no hay nada vedado: con sólo volver la hoja concurre á una sesión ó se engolfa contemplando la Biblioteca, ó asiste á una conferencia en la casa provincial, conferencia en que quizá se ventilan asuntos de importancia de que ningún reporter se ha enterado.

MADRID GRÁFICO, por tanto, será, como puede deducirse por lo dicho, una especie de... (permítanos la palabra) *visita á los monumentos*, sin las molestias del viaje, que diría cualquier «portfolista» de esos muchos que á manera de inundación han invadido esta capital, procedentes y trasplantados del extranjero.

Esta será nuestra obra, concebida á escote y poniendo en ella, si no gran suma de ingenio y talento, ni mucho menos, grande, extraordinaria multiplicación de buen deseo y voluntad.

Para el mejor resultado de nuestro propósito hemos recurrido á los auxiliares más poderosos que pudimos hallar en la fotografía. La *Sociedad Artístico-Fotográfica*, con sus grandes elementos, nos ha prestado valiosísimo concurso, y merced á sus instantáneas de noche podemos ofrecer á nuestros lectores cuadros de interior que hasta hace poco no estaban al alcance de la cámara oscura y que aun hoy sólo algunas casas como la mencionada Sociedad pueden sorprender mediante las lámparas de magnesio, que producen luz tan poderosa como la del sol y logran impresionar las placas fotográficas con la misma minuciosidad de detalles que si fueran hechas de día.

Mas observamos que nos hemos extendido por modo excesivo en explicar lo que no necesitaba en verdad explicación.

Llamemos al tramoyista, no sin recomendarles á ustedes que tengan benevolencia con la obra que se va á representar, y que véan en ella, si no una gran idea, por lo menos una idea.

Que no es poco, siempre que la idea no fuere mala.

Y... ¿no falta nada?

Pues... ¡preparados!

¡Arriba!

Elaborados el 1870, no se encuentran en los libros de la biblioteca con la obra de
se ve el representante y que se ve en ella, si no se ve en ella, por lo menos una idea
Que no es para siempre que se ve en ella, no tiene nada.
Y... no falta nada.
Pues... representados.
[Firma]

LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Ayuntamiento de Madrid

LA DIPUTACION PROVINCIAL

Ayuntamiento de Madrid

*Un poquito de historia.—Un extranjero útil.**Las ruinas de Madrid.—Cultura.*

Mientras que todas las capitales del mundo civilizado daban gallarda muestra del desenvolvimiento de sus iniciativas de progreso en el ensanche de sus calles, embellecimiento de sus edificios y paseos, y velaban por el saneamiento y la higiene en general, Madrid, cuyas excelencias de clima tan ensalzadas fueron y contra el cual tanto se ha escrito, no lograba, ni tenía esperanzas ni aun deseos de remozarse, de dar amplitud á sus callejas retorcidas y encumbradas, de enderezar sus revueltas misteriosas y de sustituir con casas bien alineadas los casucos ennegrecidos y deformes.

Todos cuantos proyectos de reforma (y cuenta que eran muchos) hubieron de idearse para la fastuosa corte de Felipe V, de Carlos III y Carlos IV, se redujeron en la práctica á la construcción de grandes edificios para obligaciones de la Administración pública (muchos de los cuales siguen hoy sirviendo), al embellecimiento del célebre é historiado Buen Retiro, etc., etc.; pero, obsérvese: ni una sola iniciativa encaminada á abrir calles anchas, ventiladas y en buenas condiciones para el vecindario. En nada de esto se ocupó nadie.

Y fué preciso que una invasión extranjera nos enseñase, con dolorosa enseñanza, las reformas de que estábamos necesitados, y se decidiese á acometer empresa tan enorme.

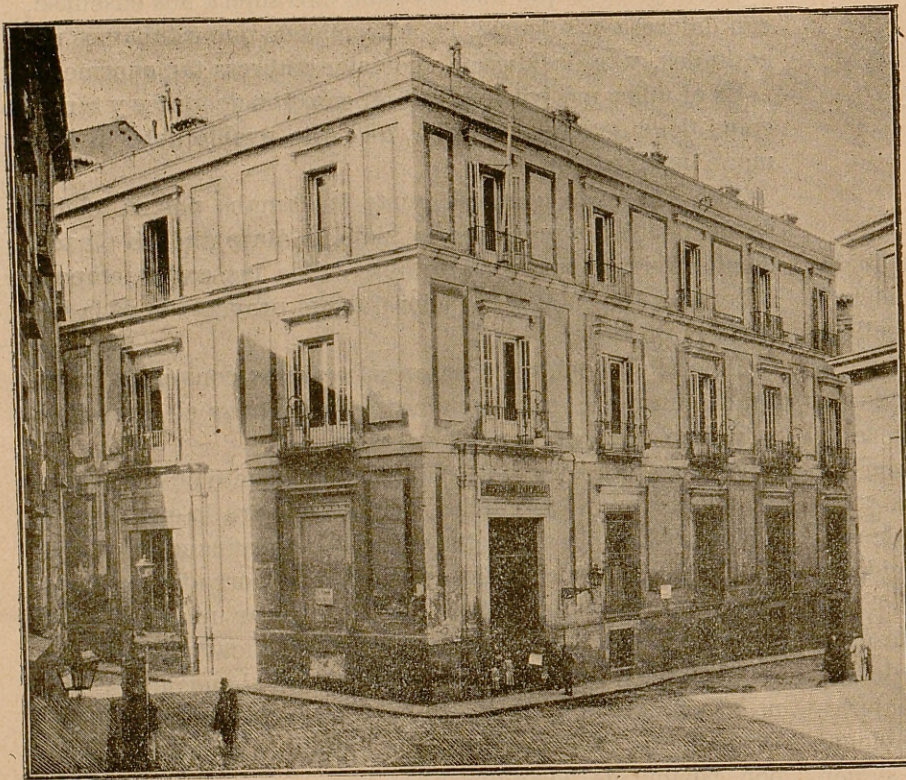
Es el único motivo de gratitud, en medio de tantos y tantos como tiene de odio y repulsa, que este pueblo debe al hermano de Napoleón.

José Plazuelas, como la gente le llamaba por su afición desmedida á renovar todo lo viejo, á abrir anchas plazas, donde tuvieran su natural y libre salida las calles, empezó á llevar á la práctica el mejoramiento proyectado de la Urbs prehistórica.

Y derribó seculares caserones, vetustos conventos, manzanas enteras de casas; enderezó *in partibus* el caprichoso y feísimo zig-zags de muchas calles.

Pero no logró ver realizada su obra. Que si ella era grande y merecedora de elogios, más grande era la que la noble é hidalga España acometía luchando, sacrificándose y vendiendo á legiones curtidas en la victoria y oreadas por la satisfacción del triunfo constante. Y sin cesar una hora hostigaba á los invasores y minaba su mal edificada posesión.

José tuvo que huir de este terruño, y al abandonar el Trono usurpado, dejó medio Madrid convertido en escombros. De aquellos escombros en que estuvo envuelta la capital por espacio de bastantes años, surgió su embellecimiento paulatino; mas la piqueta nacional no se atrevió á tanto como se atreviera la del Rey intruso. Uno de los obstáculos que se oponían á la realización de todas las reformas de Madrid era la rutina, la complacencia especial en respetar lo tradicional, todo lo antiguo, por feo y destartado que fuese, llegan-



El palacio de la Diputación provincial.

do en su afición hasta el extremo de hacer de ella un semiculto que se legaba de padres á hijos y que todavía tiene adeptos, aun cuando parezca mentira.

Sabatini, de quien tanto malo se dijo y contra el cual tanta sátira se derrochó, fué el que con más brío y tenacidad logró implantar muchas mejoras, que por ser de todos conocidas, por haberlas leído en bastantes libros eruditísimos, no mencionamos aquí.

Tal era el Madrid de antes. Únase á tantas flores el deplorable estado de su cultura, la ausencia casi total de Policía urbana, la deficiente vigilancia, y se podrá formar idea aproximada del aspecto de la población, así en lo estético como en lo psicológico.

La instrucción pública entre las clases bajas era limitadísima, y merced á las diputaciones de barrios que establecieron colegios, adelantóse no poco en el camino de su progreso intelectual.

Creación de las Diputaciones.—La casa.

Los legisladores de las Cortes, reunidas en Cádiz como punto más abrigado á la invasión napoleónica, trataron y se preocuparon de lo conveniente que sería para las provincias tener

cuerpos que se interesaran directamente por ellas.

Mucho se discutió, se pensó y se intentó. Pero nada llegó á hacerse hasta el decreto dado por las Cortes del año 23,

en 3 de Febrero, decreto que fué ley en 2 de Marzo del mismo año, y en virtud del cual quedaron creadas las Diputaciones provinciales.

De los muchos edificios viejos que se han aprovechado para otros usos que aquellos para los cuales fueran contruidos, forma parte el actualmente ocupado por la Corporación provincial madrileña.

Perteneció la casa enclavada en el mismo lugar en que hoy se encuentra instalada la Diputación á la noble y linajuda familia de los Lodeñas.

A principios del siglo XVII la edificó de nuevo D. Sancho de la Cerda, Marqués de la Laguna; luego pasó á propiedad del Marqués de Ahumada, fundador del benemérito Instituto de la Guardia civil, y, finalmente, la Diputación se lo compró al Estado en 1866 en la cantidad de un millón de reales vellón, pagaderos en los plazos legalmente establecidos.

Se efectuaron en el edificio importantísimas obras de reparación, reforma y embellecimiento, necesarios para dejarlo en condiciones de ser utilizado para el objeto á que se le destinara en lo sucesivo.

Proyectó y dirigió las obras antedichas el notable arquitecto D. Bruno Fernández de los Ronderos.

Los Presidentes.

Las Diputaciones de España, y con ellas la de Madrid, estaban presididas por Vicepresidentes, y sólo después de la Revolución se creó el cargo de Presidente.

Entre los Vicepresidentes de la Diputación de Madrid cuyos nombres merecen ser citados, figuran los de D. Santiago Alonso Cordero, D. Telesforo José Escobar, abuelo del actual Marqués de Valdeiglesias, y D. Policarpo Araón, todos los cuales dedicaron sus energías y talentos en pro de los intereses de la provincia.

D. Santiago Alonso Cordero fué una de las víctimas del horroroso cólera que asoló la capital.

Después de la época luctuosa de la Revolución, fué primer Presidente de la Diputación provincial de Madrid el ya famoso orador y hombre público en los comienzos de su carrera, el ilustre Cristino Martos.

Ocupó éste el departamento de Estado, y le sucedió en la Diputación D. Quintín Charlone. En este período fué cuando la Corporación provincial adquirió todas las atribuciones que hasta entonces no había tenido.

Al calor de las grandes iniciativas de Charlone, desarrolló sus medios de acción, no tan poderosos como sin duda eran sus deseos, pero más que adecuados á los escasísimos recursos de que disponía.

Entonces fué cuando la Diputación se encargó de los establecimientos de Beneficencia, harto abandonados y en situación nada airosa para corresponder á la importancia y desarrollo que adquiriera la corte de las Españas.

A Charlone sucedió en la presidencia D. Baltasar Mata, luego D. Ignacio Suárez García y más tarde D. Pedro Luis Ramos Prieto.

Por este tiempo volvieron á soplar en España vientos revolucionarios; el lema de libertad, igualdad y fraternidad fué

el que informó, mejor dicho, el que, según sus doctrinas, debió informar á los hombres que rigieron de mala manera los destinos del país por brevísimos tiempos, y al frente de la Diputación quedó una Comisión provincial republicana.

Arrojada la República de España por la fuerza de las bayonetas del general Pavía, fué nombrado Presidente de la Diputación el ilustre D. Manuel Alonso-Martínez, quien dejó su cargo en Mayo del 74 para formar parte del Ministerio, encomendándose aquel puesto á D. Alejandro Groizard.

Restaurada la Monarquía, se constituyó la Corporación provincial bajo la presidencia del Conde de la Romera, al cual sustituyó D. Juan Moreno Benítez.

Volvió luego el Conde de la Romera, sucedido á su vez por el Marqués de Sardoal, éste por D. José de la Presilla, quien lo fué por D. Eugenio Cembrain España y á su vez por el prestigioso jurisconsulto D. Ricardo F. Pérez de Soto.

Volvió á ser elegido el Sr. España, y ahora desempeña tan difícil cargo el caballeroso Marqués de Bogaraya.

La ley por la que actualmente se rigen las Diputaciones provinciales es la de 29 de Agosto de 1882.

Ventajas que reporta.

¿Utilidad y ventajas á que responden las Diputaciones en España?

De indudable fin práctico ambas, demostrado con el visible mejoramiento de las provincias todas desde que aquellas

Corporaciones pudieron desenvolverse y desarrollar sus medios de acción entre los pueblos.

Los progresos de Madrid desde que nuestra Diputación se halló en las condiciones de desarrollo antes indicadas son incuestionables y buena prueba de ello es lo que llevamos dicho.

Desde la turbulenta época revolucionaria acá se han construido en la provincia más de 300 kilómetros de carretera, que sirven de poderoso medio de comunicación entre los pueblos y la capital.

Merced á la Diputación se han introducido reformas importantísimas en el Hospital Provincial, poniéndole, en lo hasta ahora humanamente posible, á la altura de los mejores de Europa por lo que respecta á los recursos de la Terapéutica y de la Medicina en general. Del edificio en particular, y en cuanto á higiene se refiere, mucho habría que hablar, pero ni esto nos incumbe ahora, ni, por otra parte, está en los escasos recursos de la Diputación hacer más de cuanto hace, que no es poco.

La Diputación misma ha dado cima al grandioso y humanitario Asilo de las Mercedes; al soberbio edificio de la Plaza de Toros, una de las mejores, amplias y perfectamente acondicionadas que existen actualmente.

Todo esto, que representa una suma enorme de trabajos, desvelos y gastos pecuniarios, lo ha llevado á cabo nuestra Corporación provincial, sin poder contar sino de modo muy incompleto con el apoyo material de los Ayuntamientos, incluso el de la propia capital, primer interesado en el esplendor y necesidades de la corte de España.

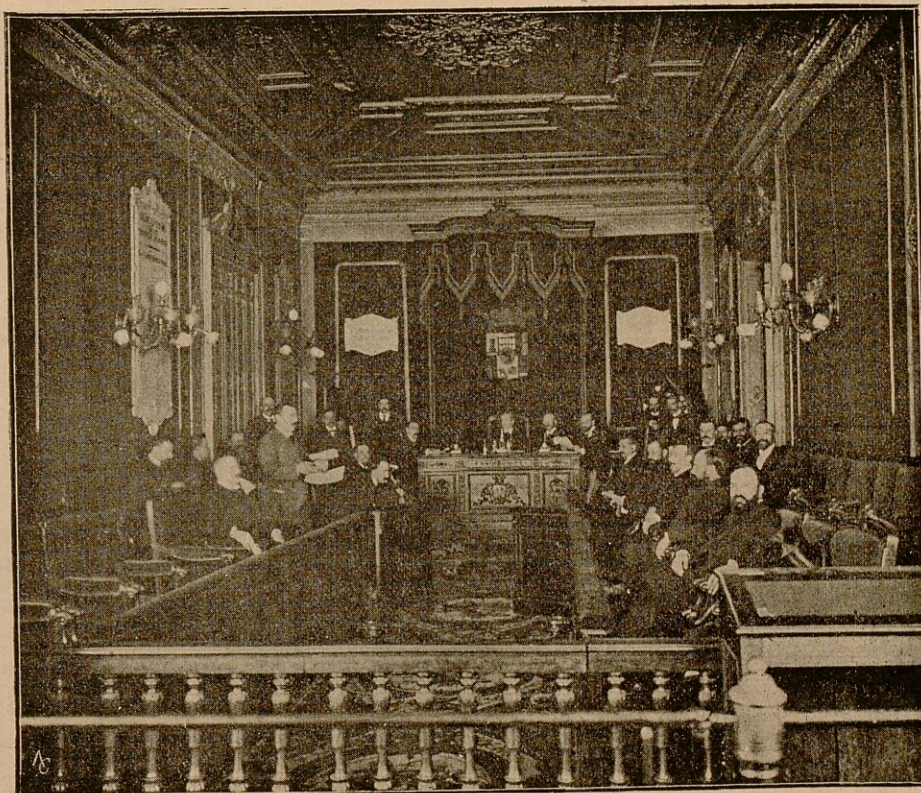
La Diputación ha hecho y hace verdaderas heroicidades, si se permite la palabra. Todos los Ayuntamientos están en descubier-to en sus obligaciones; los presupuestos de todos los años se cierran con déficit real, á pesar de los excelentes deseos de los Presidentes y de los Diputados que ha habido y que hay. Y esto nace de la incuria y abandono de los Ayuntamientos, como hemos dicho antes.

*Exterior é interior.
El alto personal.—Detalles.*

Como puede verse por el fotograbado correspondiente, el edificio de la Diputación, por fuera, nada tiene de particular.

Es uno de tantos caserones como el mal gusto de nuestros antepasados construyó en este pueblo grande á principios del siglo actual. Su fachada y su aspecto en general se asemejan mucho á los del edificio ocupado por el Gobierno civil y el de la Casa de la Villa.

El interior, aunque bastante maltratado ya por la acción del tiempo, es agradable, reúne muy aceptables condiciones de amplitud, comodidad y luz.



Sala de sesiones.—Una sesión.

El Salón de Sesiones es espacioso, severo, elegante y bien ventilado.

En el testero, ocupado por la Presidencia y Secretarios,

se halla, bajo dosel, el escudo de la Corporación.

Los sillones para los diputados están dispuestos en líneas paralelas á ambos lados del salón. Entre la parte del mismo destinada al público y la en que se colocan los Diputados hay un espacio, y en él pupitres para los periodistas encargados de dar cuenta al público en sus diarios de las sesiones que celebra la Corporación provincial.

Siguiendo nuestro propósito de dar á conocer al público cuanto puede ofrecer interés, insertamos la instantánea adjunta, hecha durante una sesión.

En el saloncillo de Conferencias (ó salón Rojo), elegantemente amueblado, y que tiene el destino que su nombre indica, figuran lienzos muy apreciables de algunos artistas pensionados por la Diputación, un retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XII y otro de S. M. la Reina Regente; ítem más, el premio otorgado á la Diputación por el Jurado de la Exposición de Barcelona como recompensa á sus trabajos en pro de aquélla.



Alto personal, en el salón de Conferencias.

El día que hicimos la fotografía que acompaña á estas líneas, procuramos reunir en el Salón al alto personal de la casa, en el que figuran el Secretario general, Sr. Pozzi; el Contador Sr. Corrales; el Jefe de Sección central, Sr. Pérez Negro, el Depositario, Sr. Agustí; el Arquitecto jefe, Sr. De Vicente; el Jefe de la Sección de Beneficencia, Sr. Barrios; el de la Sección de Reemplazos, Sr. Cerdán, y los Oficiales mayores Sres. Avendaño y Rodríguez Arau.

El actual Presidente.—Notas curiosas.

Digno sucesor de los anteriores Presidentes de la Corporación provincial es el Excmo. Sr. Marqués de Bogaraya, que ahora desempeña tan elevado cargo.

Linajudo aristócrata y hombre de enérgico carácter, es tan respetado por sus cualidades de caballero como por las dotes de su inteligencia.

En el corto espacio de tiempo que lleva desempeñando su cometido, ha demostrado poseer cuantas condiciones son precisas para dirigir la marcha de aquella casa; y con un tacto y una habilidad que todos elogian, consigue vencer las dificultades que la diversidad de opiniones y caracteres hace surgir á cada paso.

En su vida pública el Marqués representa el prototipo del alto funcionario, atento, complaciente con todos, deferentísimo lo mismo con el que solicita que con el que trabaja, y en cambio de esta cualidad, posee una entereza de carácter

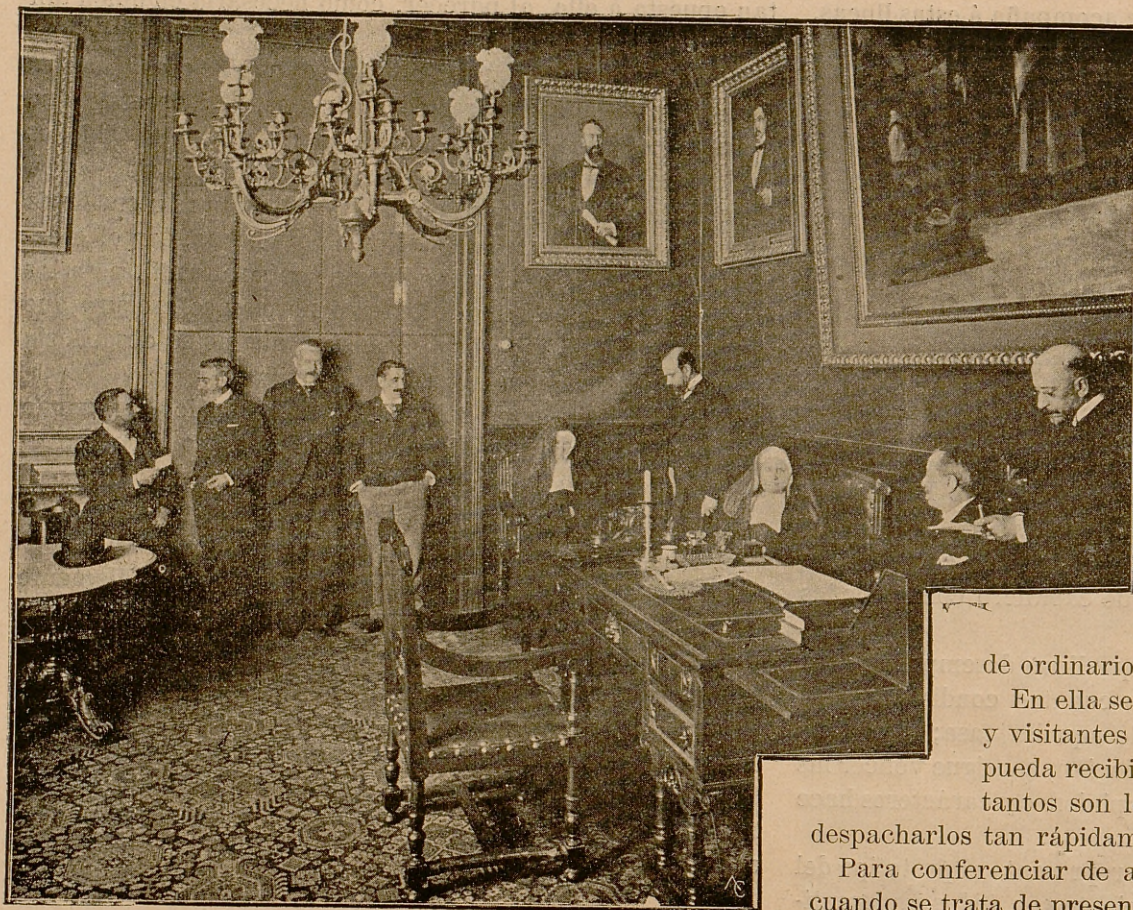
tan opuesta á ella, al parecer, como necesaria en quien tan difícil cargo desempeña.

En su vida particular, el Marqués es uno de esos hombres á quienes puede calificarse de laboriosos, y, á creer lo que afirman personas de su intimidad, cuenta entre sus aficiones la de ejercer el oficio de carpintero, para lo cual tiene en su casa un taller, en el que no falta herramienta ni utensilio de cuantos pueden necesitarse. Entre las virutas, con el escople, el formón ó la sierra, cubierto con su mandil, pasa las horas que sus obligaciones le dejan libre, y se asegura que de sus manos salen obras de maestro, que no se desdeñaría en dar por suyas el más acreditado artífice.

El Marqués es gran caballista y algo músico, y cuando los deberes del cargo le dejan bastante tiempo libre, entretiene el tiempo con la equitación ó la música.

Pasa en su despacho de la Diputación gran parte de la tarde, y ejerce el cargo con verdadera escrupulosidad.

De este departamento, que está severa y sencillamente decorado, ofrecemos á nuestros lectores una instantánea, hecha en ocasión en que se hallaba conversando con el Marqués la Superiora del Hospital Provincial, Sor Francisca Laregui (personalidad digna de todos los respetos y de la cual hablaremos en lugar oportuno), y una Hermana de la Comunidad, y aguardaban, para someter á su juicio diferentes asuntos, varios Diputados y altos funcionarios de la casa.



El Presidente, Sr. Marqués de Bogaraya, en su despacho.

Sala de espera.

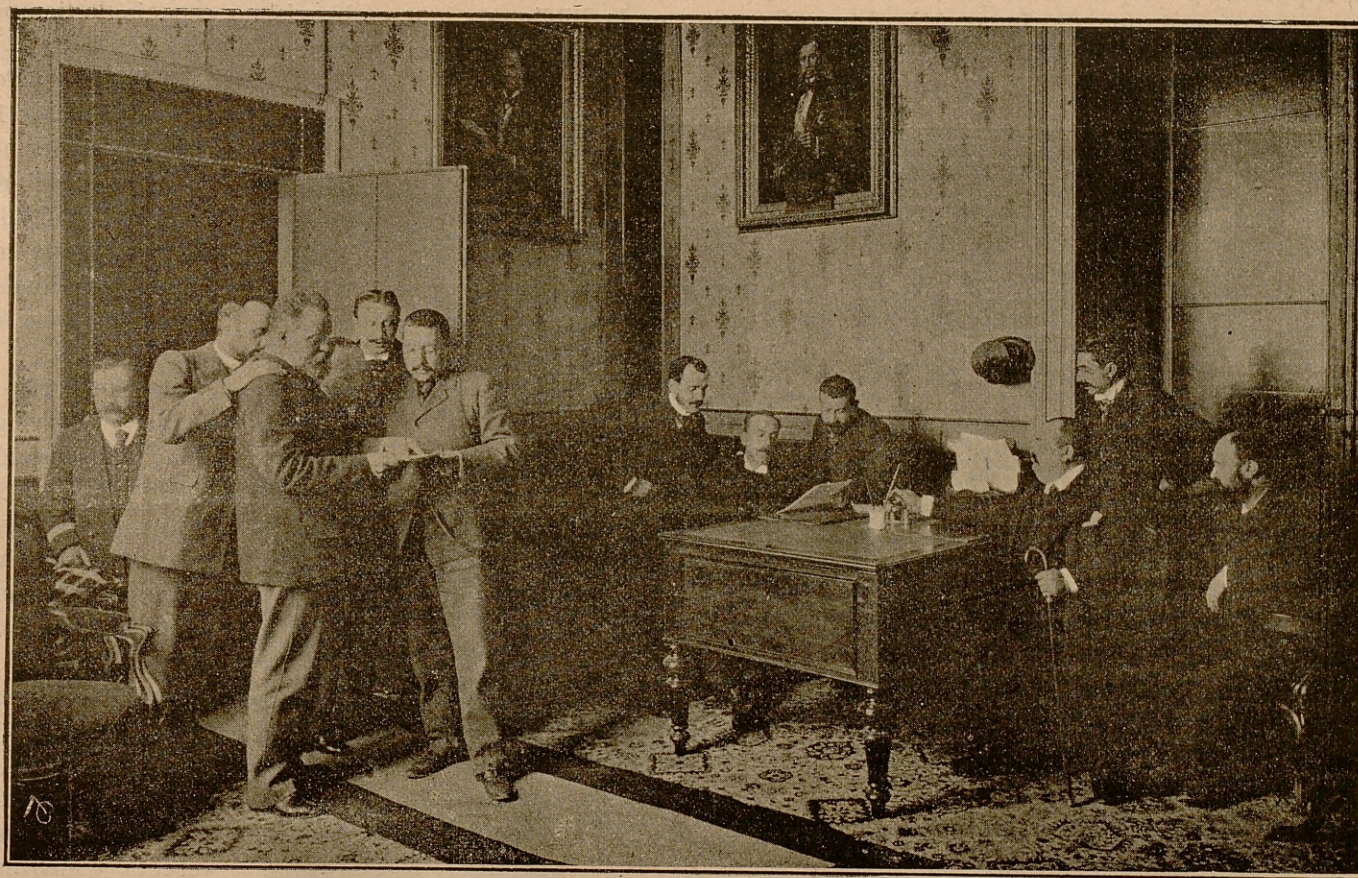
Los retratos.—La Biblioteca.

En el antedespacho de la Presidencia, conocido también por Salón de Retratos, están los de todos los Presidentes que se han sucedido en la Diputación. Falta el del actual, Sr. Marqués de Bogaraya, que en breve estará concluido de pintar y colocado en dicho salón.

Es esta una de las habitaciones de la casa que ofrecen de ordinario más animado aspecto.

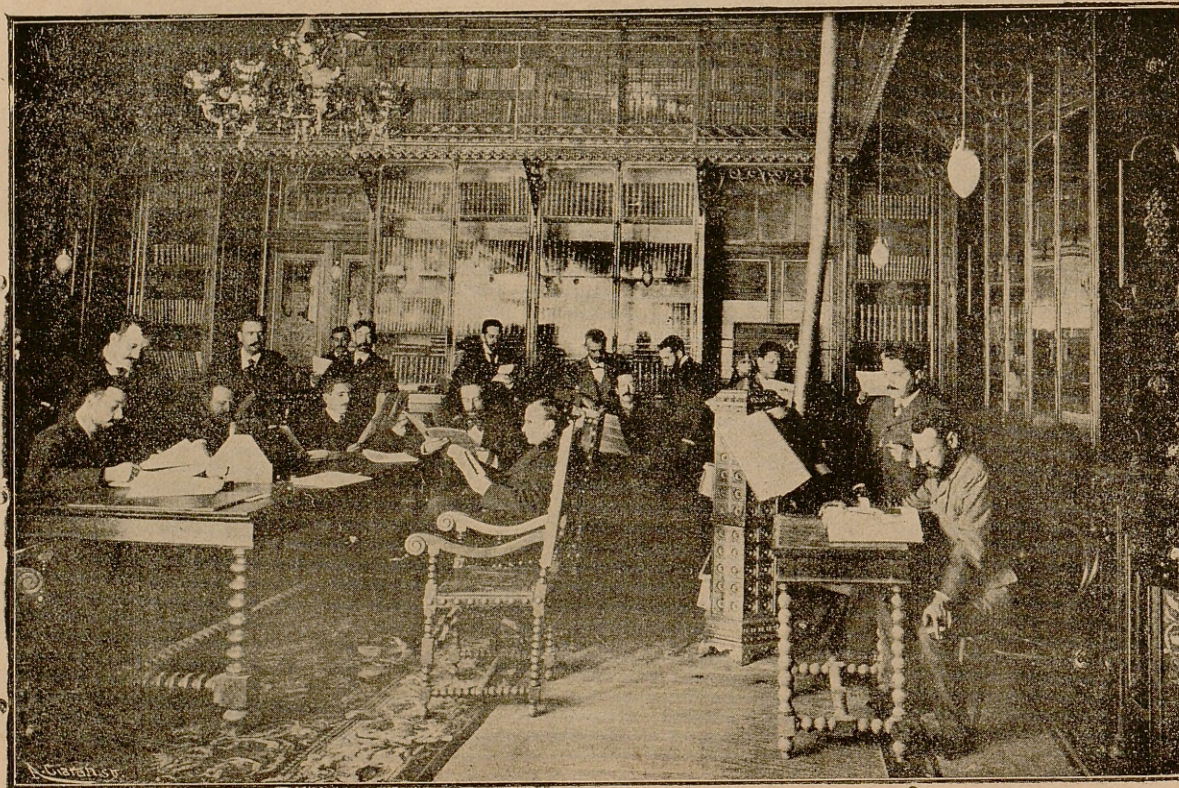
En ella se reúnen frecuentemente Diputados y visitantes que, en espera de que el Marqués pueda recibirlos, pasan horas y horas, porque tantos son los que acuden, que no es posible despacharlos tan rápidamente como desea el que aguarda.

Para conferenciar de asuntos que no exigen reserva, y cuando se trata de presentar al Presidente á algún individuo cuya reclamación es preciso atender, suelen reunirse con frecuencia en esta sala de retratos ó antecámara de la Pre-



Antecámara de la Presidencia, vulgarmente llamada Sala de retratos.

sidencia, Diputados y adeptos de la casa, que forman *pintorescos* grupos como el que dió lugar á la fotografía que se acompaña.



La Biblioteca de la Diputación.

MADRID GRÁFICO

Pero lo que indudablemente merece preferente atención es la Biblioteca, que en brevísimo espacio de tiempo se ha enriquecido por notable manera.

La Biblioteca de la Diputación data de 1869.

Ocupa el hermoso patio central del edificio, que fué habilitado para el objeto á que hoy se le dedica, cubriéndole con amplia montera de cristal.

La estantería, que es de hierro, de elegante y cómoda disposición y fué construida en 1888, encierra siete mil volúmenes aproximadamente, entre los cuales se encuentran muchas obras de mérito y valor indiscutible, pero con preferencia libros de carácter esencialmente administrativo, que son los que en aquella casa tienen directa y más necesaria aplicación.

Siguiendo el camino

emprendido de adquirir casi únicamente obras relacionadas con el importante ramo de la Administración, en la Biblioteca habrá una completísima colección que satisfaga todo género de consultas en la materia.

Faltan por realizar en el local de la Biblioteca las importantes obras propuestas por el Diputado provincial D. Lucas del Campo y Fernández, Visitador de dicho Centro y entusiasta bibliófilo.

Forman la dependencia un Archivero-Bibliotecario como jefe de la misma, cinco Oficiales y dos Auxiliares.

Desde la creación de las Diputaciones provinciales hasta ahora, han estado al frente del Archivo D. Ramón Molina Serrano; de la Biblioteca, D. Mariano Fresneda, ex Diputado provincial, y después, cuando fueron refundidos en uno los cargos de Archivero y Bibliotecario, desempeñó dicho puesto en la Biblioteca de la Corporación provincial D. Andrés Marín, al que siguió D. Juan Francisco Gascón, ex Diputado á Cortes, y en la actualidad ejerce el cargo D. Antonio Flores y Hernández, distinguido publicista y escritor, Secretario particular que es del conocido é ilustre hombre público D. Alberto Aguilera.

La instalación del Archivo provincial es bastante deficiente y muy poco se ha podido hacer para evitar esta falta, debida principalmente á la insuficiencia de locales á propósito en las oficinas centrales.

El Archivo ha sido dividido en dos partes. Una de ellas está instalada hace poco tiempo en el Hospicio, muy bien ordenada y con gran método, y la otra en el edificio-palacio de la Diputación.

Forman el Archivo miles de expedientes y un completo historial de la Beneficencia en toda aquella parte que se relaciona con la gestión de la Corporación provincial en tan útil é importante ramo.

Dos personalidades.—Pozzi.

Pero tratar de la Diputación de la capital de España y no mencionar, aun cuando lo hagamos ligeramente, al digno y probo funcionario Sr. Pozzi, valdría tanto como si la Historia, al narrar la gestión de un Gobierno ó de una institución, no citase al jefe de él ó ella. Y más aún de tener en cuenta las muchas iniciativas y laboriosas gestiones de la persona á que en estos renglones nos referimos.

El que hoy es Secretario de la Diputación provincial de Madrid, D. Camilo Pozzi, desempeña dicho cargo en propiedad hace veintiún años.

En Marzo de 1866 obtuvo la plaza de Contador por oposición, cuyos ejercicios fueron tan brillantes, que le valieron el número 1 de la mencionada oposición.

Por ministerio de la ley, en 23 de Octubre de 1868 se encargó interinamente de la Secretaría, puesto que sirvió á la par que el de Contador hasta el año 1876, con sólo un intervalo de nueve meses.

Pozzi es una personalidad muy saliente en la Corporación provincial.



El despacho del Secretario general, D. Camilo Pozzi.

Ayuntamiento de Madrid

Empleado inteligentísimo y laborioso, deferente y caballeroso en su trato y fiel observador y cumplidor de los preceptos de la ley.

Sus relevantes servicios han hecho que se le concedan gran número de distinciones. Pozzi es Jefe superior de Administración, Caballero gran cruz de Isabel la Católica, etcétera, etc., etc.

Pérez de Soto.—Su paso por la Diputación.

Hablando de las personalidades que más ó menos directa y eficazmente se han relacionado con la Corporación provincial, ¿cómo no mentar siquiera al ilustre jurisperito, hoy representante en Cortes por Chantada?

¿Cómo no decir algo del que tanta y tan activa intervención ha tenido en la vida provincial, al que tanto deben los funcionarios de la Diputación, como que le deben la casi seguridad en sus destinos?

D. Francisco Fernández Pérez de Soto es merecedor de que le dediquemos cuatro frases—muchas más merece, sin duda, pero la índole de este trabajo nos lo veda—y en estas cuatro frases remozar, ya que no dar á conocer, pues que su nombre es harto conocido, remozar, insistimos, el recuerdo de los que conocen el justo valor y las altas dotes del señor Pérez de Soto.

Orador forense enérgico y persuasivo como pocos, sin declamatorias teatrales y descompuestas como tienen muchos;

fogoso y apasionado en extremo por la causa de la justicia, que por regla general tiene la suerte de defender.

Durísimo en el ataque, experto en manejar la ironía en íntimo consorcio con el gracejo, pero sin rebasar jamás los linderos del respeto personal.

Laborioso y emprendedor, y con un talento y una vivacidad extraordinarias, no es extraño que en poco tiempo lograse tener un bufete acreditadísimo; la consideración y afecto de sus amigos, que son cuantos se honran con su amistad, y el agradecimiento de muchos que no habiendo llegado á tomar la alternativa de amigos, permitase la palabra, lo son de amigos de Pérez de Soto y á éste le deben su sustento.

Porque, y esta es su cualidad más saliente, Pérez de Soto, es capaz de revolverlo todo, desde el último rincón oficinesco hasta los despachos de los Ministros y Subsecretarios para complacer á un amigo en una petición.

Los empleados todos de la Diputación pueden dar fe de esto que decimos.

Cuando aquel trasiego célebre, no hace mucho llevado á cabo, pensó con razón Pérez de Soto que había que dar á los empleados ciertas condiciones de estabilidad y seguridad en sus destinos, lo que redundaría indirectamente en beneficio de la Diputación. Porque ¿cómo va á ser tan concienzudo y acabado el trabajo de un empleado que está á merced del cambio de Gobierno ó siquiera á merced del cambio de Presidente, como el de otro empleado que no ignora que en tanto cumpla con su deber permanecerá en el puesto que ocupa?



Ayuntamiento de Madrid

Pues á esto tendió la obra del Sr. Pérez de Soto al hacer y conseguir que fuera puesto en vigor en 1887 el reglamento del servicio interior de las oficinas provinciales.

De esta y de otras muchas obras llevadas á la práctica por Pérez de Soto nacen su influencia vinculada por derecho propio en aquella casa y sus muchas simpatías y amistades.

La portería.—Visitantes.—A lo que van.

«Nadie pase sin hablar al portero», decía el famosísimo escritor, siempre incomparable y jamás igualado en sus genialidades literarias, aunque si remedado de propósito por algún zarramplín de la *literatura* diaria.

Y aquella frase del ejemplar satírico tiene aplicación rigurosa hablando de la portería de la Diputación.

Cualquiera, rico ó pobre, noble ó plebeyo, que se aventure á tocar la puerta misteriosa de la derecha, se verá, como por ensalmo, frente á frente de la risueña y plácida fisonomía de Castillejo.

No hay medio hábil de eludirlo.

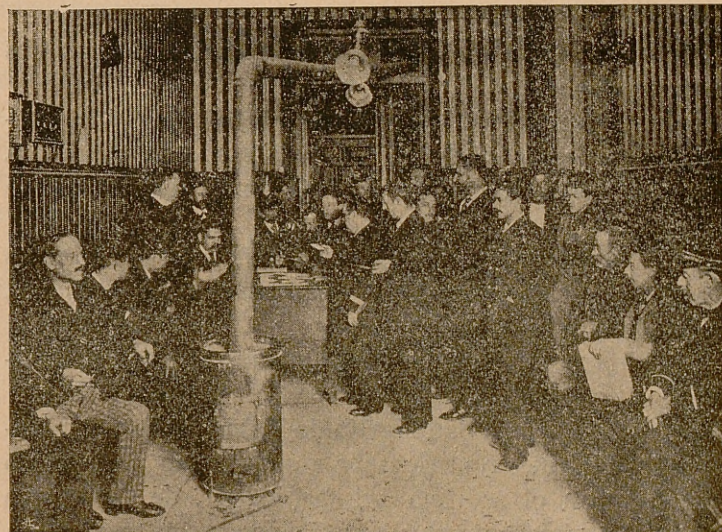
—¿Qué deseaba usted?

—Ver al Presidente.

—Tendrá usted la bondad de decirme su nombre, pasar aquí dentro (el salón de retratos) y aguardar.

Este diálogo se repite cien veces ó más al día.

Y no es que el Presidente sea invisible, valga la palabra, ni que, adusto ó engreído, desdeñe que le vea y le hable todo aquel que necesite de sus servicios ó su influencia; nada de esto, sino todo lo contrario. Dificilmente habrá ocupado



Portería de la Diputación.

el sillón presidencial persona tan comunicativa, afable y deseosa de agradar á cuantos le necesitan.

Lo que pasa es que sobre él pesan todos los asuntos de la casa provincial. El tiene que ocuparse en todo cuanto á los servicios de la Diputación se refiere; él que oír á uno y á

otro diputado, á tal ó cual Comisión de este ó aquel Ayuntamiento; en fin, de cien y cien minucias, que le absorben con creces todo el tiempo de que pueda disponer.

La generalidad de las gentes no están en tales interioridades, y algunos de los que lo están se creen con derecho á ser preferidos á todo.

La portería podría llenar una de las páginas más curiosas de este volumen.

¿Ven ustedes aquel grupo? (conste que aludimos á la fotografía correspondiente.) Pues si acuden cualquier día á la Diputación verán reproducidos á no pocos de los que le componen.

Supongamos un interrogatorio (á estos ó á otros visitantes cualesquiera de los que á diario frecuentan la portería de la casa.)

—¿Qué le trae á usted por aquí? y perdone usted la indiscreción.

—Yo, señor, soy de San Martín de Valdeiglesias, y cuando el señor Marqués representaba aquel pueblo nos ofreció que mejorarían el servicio del ferrocarril, de modo que llegaran los viajeros antes que haciendo el trayecto á pie.

—¿Y se lo ha conseguido á ustedes?

—Heredó la representación el Sr. Pérez Magnin, y siempre que nos veía antes de ascender á diputado, cuando con papel y lápiz hacía garabatos de la sesión, nos prometía no sólo que nos llevaría el tren á gran velocidad, sino rebajar los consumos.

—¿Y qué?

—¡Y ná! aquí me tiene usted todos los días en este achicharraero de la sangre.

Otro.

—Pues mire usted, yo vengo á sentarme en este banquito desde la fuga de Doña Baldomera. Yo era un modesto empleado y tenía mis ahorritos, pero, ¡vea usted lo que es la codicia! saqué todos mis ahorros...

—Sí, y se los llevó aquella señora.

—Cabal; y yo, que tengo una suerte más negra que una noche de truenos, quedé cesante al poco tiempo. Un hombre cesante y sin ahorros, por mucho que ahorre, ¿qué va á hacer? Yo ahorraba días enteros la comida, pero no pude aguantar tanta economía, y caí sobre un amigo de la infancia, que era íntimo del portero de abajo. Este, en fuerza de recomendaciones, me recomendó á un empleado, y el empleado al entonces visitador del Hospicio, á ver si allí me podrían meter de cualquier cosa.

—¿Y aun no ha conseguido usted nada?

—No, señor; no ha habido vacante.

—¡En tantos años!

—No son muchos; ¡si apenas hace quince! El que la sigue la mata, no lo dude usted. Ahora he tenido la suerte de hacer conocimiento con D. Alvaro, ¿sabe quién digo?, perfectamente. Pues le conocí el otro día, es decir, ya los conozco á todos, porque en cuanto oigo sonar el timbre y veo abrir la puerta pregunto á cualquiera de estos señores (indicando á los porteros y ordenanzas) y ¡golpe fijo! así no se me des-pinta ninguno, y en fuerza de verme aquí todos los días se les ablandará el corazón. (Suena el timbre.) ¿Eh? el señor

Mateo; ¿ve usted cómo los conozco? Un alma de Dios, bueno como el pan: hace días me atreví á abordarle en la escalera, le pedí dos pesetas...

—¿Y se las dió?

—No, dijo que iba á cambiar, pero se encontró en aquel momento con el Sr. Ducazcal, con Pepito, ¿sabe usted?, se las pidió y me las dió.

Otro.

—¿Y usted?

—Yo vengo sobre una carretera, y me parece que á este paso no voy á llegar.

Otro.

—A traer una carta para que me admitan en el Hospital.

—¿Está usted enfermo?

—Enfermo precisamente... vamos, pero no sale ná donde ganar un triste jornal, y allí, siquiera...

Y otro y otro, y si fuéramos á preguntar no acabaríamos la relación.

El que va á solicitar que le arreglen un trozo de carretera que conduce á su finca; el que va á pedir una prórroga como favor especial para que no le manden el tercer grado, es decir, el apremio de tercer grado; el que tomando al representante de su pueblo ó de su distrito por agente de negocios, le encarga que le despache asuntos en los Ministerios, etc., etc. En no pocos pedigüños se vincula la profesión de padres á hijos, hasta la cuarta generación, cuando menos.

Algunos, en fuerza de ir tanto á la Diputación y de estar siempre en ella, forman ya parte integrante de la portería.

No faltan tampoco las visitas de enlutadas misteriosas.

Pero en esto no entramos ni salimos.

Al que Dios se la dé, San Antón se la bendiga.

EL HOSPITAL PROVINCIAL

Ayuntamiento de Madrid

EL HOSPITAL PROVINCIAL

Ayuntamiento de Madrid

El Hospital Provincial

El inmenso edificio de la calle de Santa Isabel, que la Beneficencia destina al cuidado de los enfermos pobres, empezó á construirse á mediados del siglo pasado, bajo la dirección de D. José Hermosilla, cuyos eran los diseños y planos por que había de regirse la construcción. Muerto éste, continuó dirigiendo la obra D. Francisco Sabatini, que no logró verla terminada, á pesar de sus buenos deseos, por las causas económicas á que siempre ha obedecido la suspensión y el retraso, y muchas veces la no conclusión de estos edificios grandiosos.

La pequeña parte concluída se habilitó desde luego para hospital, y de los varios patios en proyecto sólo uno quedó útil á tiempo de instalarse la benéfica institución en aquella casa.

Anteriormente existían en la Corte multitud de hospitales, que el Rey Felipe II, deseoso de remediar las funestas consecuencias que tenía la circunstancia de hallarse desperdigados por la población, quiso reunir en un local amplio y ventilado y que por su orientación y alejamiento del núcleo de la población reuniese condiciones de higiene y salubridad.

A este fin, se eligió el albergue hasta entonces destinado para los mendigos, que se había construído con la tercera parte de la hacienda que dejó el Arzobispo-Cardenal Qui-

roga, en el sitio que hoy ocupa el edificio provincial. La obra necesaria para llevar á cabo este proyecto se principió en 1590 á expensas del Rey D. Felipe II, y fué concluída conforme se ideara por Felipe III en el año 1600.

Posteriormente, en 1636, fué ensanchado el recinto del hospital con las casas que habían sido de D. Juan Luis Gaytán de Ayala, y que se destinaron á departamentos de mujeres.

El gobierno de este Hospital fué confiado por el Rey á una Junta de personas ilustres y piadosas, y del Tribunal del Consejo de Castilla nombró un Ministro con el cargo de Protector.

En un principio no contribuían al sostenimiento del Hospital rentas especiales, y sufragaba sus gastos con las limosnas que la caridad cristiana depositaba en su caja; pero en vista de que aumentaban considerablemente los gastos por el número de enfermos á que se daba asistencia, el Rey concedió una renta de 34.000 ducados sobre sisas de sexta parte y comedias, que durante algunos años fué suficiente para costear las necesidades de la institución.

En tiempos de Felipe IV, intentó Madrid, y aprobó el Consejo, imponer dos maravedises en libra de vaca, y otros dos en libra de aceite para aumentar la renta.

En 1666, la Reina Gobernadora, en nombre de su hijo Carlos II, declaró renta perpetua estos ingresos á beneficio del Hospital; y no siendo suficientes los fondos que se recaudaban por aumentar de modo considerable los enfermos, acordó el Consejo que el abastecedor contribuyera con un maravedí por libra de carnero que se vendiese en la pobla-

ción, providencia que después fué sancionada por el Rey Fernando VI, perpetuándola en el año 1751.



El Hospital Provincial por fuera.

MADRID GRÁFICO

A más de estos ingresos, percibía el Hospital los que la magnanimidad del pueblo de Madrid le entregaba, aun en

los tiempos más calamitosos y tristes, y de este modo, con un perfecto orden en la inversión de fondos que se justificaba rigurosamente, marchaba el benéfico asilo hasta los primeros años del siglo pasado, en que las tenaces y prolongadas guerras que durante el reinado de Felipe V se sostuvieron, llegaron á determinar un estado general de miseria, que á la vez que llenaba los hospitales de enfermos hacía escasear los medios de sostenimiento.

Justo es consignar que el Rey, lejos de desatender las necesidades del Hospital, remediaba en lo que las circunstancias le permitían el estado precario de la institución; pero esto no obs-

tante, llegó á una situación aflictiva, que pudo resolverse sin perjuicio de la asistencia de los enfermos mediante enajenaciones y empeños, que á la larga habían de empeorar su situación.

La magnanimidad del Monarca Fernando VI salvó de la ruina al establecimiento, prestándole su decidido apoyo. Encomendó la dirección al Comisario D. Juan Lorenzo del Real, y posteriormente al Mariscal de Campo D. Pedro de Ceballos, facilitó de su Real erario cuanto fué preciso para el sostenimiento de la casa, y dispuso que todas las rentas del Hospital se dedicasen al pago de las deudas que hasta entonces había contraído. A la generosidad del Rey, que le costó más de 12.000 escudos, se debe el que el benéfico establecimiento pudiera seguir prestando sus humanitarios servicios.

*
* *



Patio central del Hospital.

A poco de creadas las Diputaciones provinciales quedó á cargo de la Corporación madrileña el sostenimiento del Hospital.

*Funcionamiento del Hospital.—Admisión de enfermos.
Formalidades.*

El Hospital se rige por el reglamento formado en 1887 por el Vocal ponente de la Comisión provincial, D. Domingo Negro y Rojo. Fué aprobado por dicha Comisión provincial en 30 de Marzo de aquel año, y definitivamente por la Diputación en 25 de Abril del mismo año, siendo Presidente de la Corporación el Marqués de Sardoal.

El reglamento es amplísimo, y en él están atendidos con gran previsión todos los servicios y compendiadas todas las disposiciones para el funcionamiento del gobierno complicado de aquella casa.

Muchos de los que nos leen seguramente no han visto por dentro el vetusto caserón de la calle de Santa Isabel. Y para éstos principalmente, es para los que damos estos ligeros apuntes como nota curiosa en lo referente á la admisión de enfermos en aquel benéfico establecimiento.

El encargado de extender las partidas de ingreso es el Comisario, Jefe inmediato de los empleados y auxiliares de su dependencia, los cuales alternan de día y noche para estar constantemente en la Comisaría y poder así atender en

todo caso y hora al enojoso servicio que tienen á su cargo.

Al presentarse los enfermos con la papeleta que han recibido del respectivo Profesor, forma el empleado de guardia la correspondiente partida en el libro destinado al efecto, expresando su nombre y apellido, el de sus padres, pueblo de su naturaleza y provincia á que corresponde, su edad, estado, profesión y señas de su habitación si la tuviese en esta Corte, ó su procedencia si fuese transeunte, anotando las ropas que lleva, con especificación de su clase y uso en que se hallan, consignando el dinero (!), alhajas, documentos ó algún otro objeto que voluntariamente entregue, y además, la sala y número de la cama en que ha de colocarse.

De la expresada partida, y en papeleta conforme á modelo, extiende un extracto que entrega al enfermo para que éste lo presente á la Hermana que preste asistencia en la sala á donde va destinado; el encargado de la custodia de la ropa recoge la mitad de dicha papeleta, en la que se expresa la clase y número de prendas que le pertenecen, custodiándolas hasta su salida ó fallecimiento.

Lleva también la Comisaría un índice en el que se inscriben los nombres y apellidos de todos los entrados en cada día, folio del libro de entradas en que se halla su partida, fecha del ingreso y la sala y número que ocupa en ella, para que con prontitud puedan darse las noticias que se pidan.

La Comisaría dispone que los encargados de las enfermerías, tan luego como los facultativos han terminado las visitas, entreguen en ella todas las papeletas de los enfermos que han sido dados de alta, la de los fallecidos, con expresión de la enfermedad puesta al dorso y media firma del Médico, y

la de los fugados, si alguno hubiese, desde la visita del día anterior, y con presencia de dichos documentos, se hacen por los empleados las anotaciones en los libros respectivos con rigurosa exactitud.

El Comisario exige al Oficial de guardia que al ingresar en el establecimiento algún herido, contuso ó enfermo, cuyo padecimiento haya dado ó pueda dar lugar á la instrucción de diligencias judiciales, dirija inmediatamente el parte, poniéndolo en conocimiento del Juez de instrucción, extendiendo desde luego la correspondiente partida en el libro, expresando la persona ó personas por quienes fuese conducido, y dirigiendo otro parte igual á la Dirección á fin de que ésta, en su vista, extienda las certificaciones ó documentos que crea oportunos para su inteligencia con los Jueces y demás Autoridades que hayan de conocer en los procesos.

El Director

D. Antonio Serrano y Lázaro, que desempeña el difícil cargo de Director del Hospital, es hombre que goza grandes simpatías y que por su bondadoso carácter es muy estimado por todos los dependientes de la casa, entre los que tiene el prestigio que corresponde á su misión.

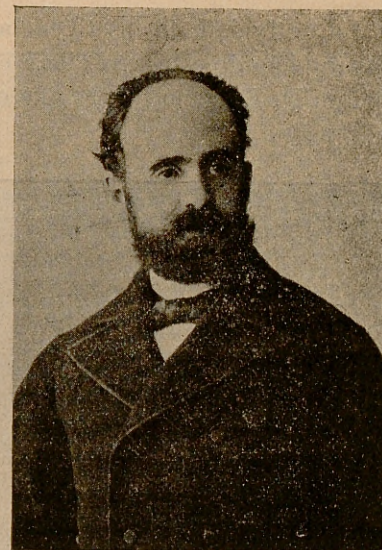
Desde hace más de veinte años se encuentra al servicio de la Diputación provincial, de cuyas secciones de Fomento y Beneficencia fué jefe sucesivamente, cargos que abandonó para ocupar el que hoy desempeña.

Sus funciones dentro del establecimiento no son muy complicadas; pero estando á él subordinados todos los dependientes y siendo de su cargo el gobierno interior y buen régimen del Hospital, necesita estar dotado de un exquisito celo y habilidad, condiciones que en el Sr. Serrano se unen á un espíritu organizador muy conveniente para el mejor desempeño de su cometido.

Estando encomendada al Decano la dirección facultativa de la casa, el Director interviene principalmente en los asuntos administrativos, que en un establecimiento como el Hospital son complicados y exigen un riguroso desempeño.

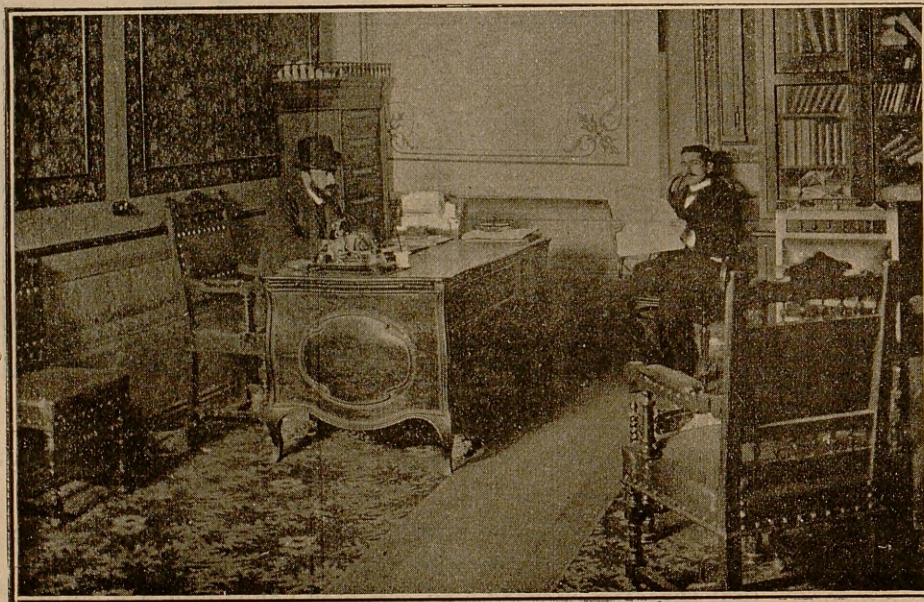
Merced á la exactitud y al método, que son condiciones del carácter del Sr. Serrano, la administración marcha admirablemente, y puede afirmarse que es modelo de buena organización.

Difícil es al que desempeña tan elevado cargo hacerse apreciar y respetar de todos, y esto lo ha conseguido el actual Director, merced á su carácter bondadoso y á su afabilidad.



El Interventor

La actividad, la inteligencia y el tacto que requiere el desempeño de este cargo han encontrado su intérprete más fiel en D. Eugenio Rianza, que es el que actualmente ocupa el puesto.



El Interventor, D. Eugenio Rianza, en su despacho.

El Interventor tiene á su cargo no solamente el cuidado de la oficina, la dirección de la contabilidad de la casa, sino también la inspección del establecimiento en lo que se refiere al ingreso ó salida de todos los artículos de la Despensa, Almacenes y Farmacia, su distribución y destino, que ha de justificar con los oportunos documentos, llevando cuenta detallada que ha de autorizar con su firma.

No es fácil precisar si por estricto cumplimiento del cargo ó porque sus condiciones de carácter le impulsan á ello, lo cierto es que el Sr. Rianza es hoy en el Hospital un elemento indispensable que en todo está y de todo se ocupa, que á todo atiende y en todo pone su interés y su actividad.

Esas mil dificultades que aun en los centros mejor organizados surgen constantemente en la marcha de su complicado organismo, encuentran en el Sr. Rianza fácil resolución, y gracias á su celo y á su inteligencia muchos asuntos que de otra suerte llegarían á convertirse en problemas arduos, no pasan de la categoría de insignificantes incidentes.

En el año 89, siendo aún muy joven, desempeñó la plaza de Profesor Jefe de la Escuela de Teneduría de Libros del Hospicio. Después fué nombrado Oficial mayor de la Contaduría de fondos provinciales, y en 1892 presentóse á oposición para la plaza de Interventor, y habiendo logrado obtener el número uno fué destinado al Hospital Provincial.

Sus condiciones de carácter, á más de su celo é inteligencia, le han hecho acreedor al cariño y el respeto de todos, y puede decirse que hoy es uno de los insustituibles en el benéfico establecimiento.

El Museo de Anatomía patológica y la nueva Sala de autopsias

El día 30 de Diciembre del año anterior se inauguró este nuevo departamento, tan necesario para el progreso de la Medicina.

Construido en el extenso patio que da á la Ronda de Valencia, al Sur del edificio general, afecta la forma de una T.

Consta de un solo piso, al que da acceso una doble escalinata de piedra que conduce á un espacioso recibimiento, el cual tiene dos puertas laterales y una al frente.

La puerta de la derecha es la Sala de autopsias, que tiene de extensión aproximada unos siete metros en cuadro por ocho de altura. Recibe la luz por cinco grandes ventanas y por una claraboya abierta en el techo y provista de una cortina para atenuar la luz, cuando así convenga.

Las paredes y el techo están estucadas y

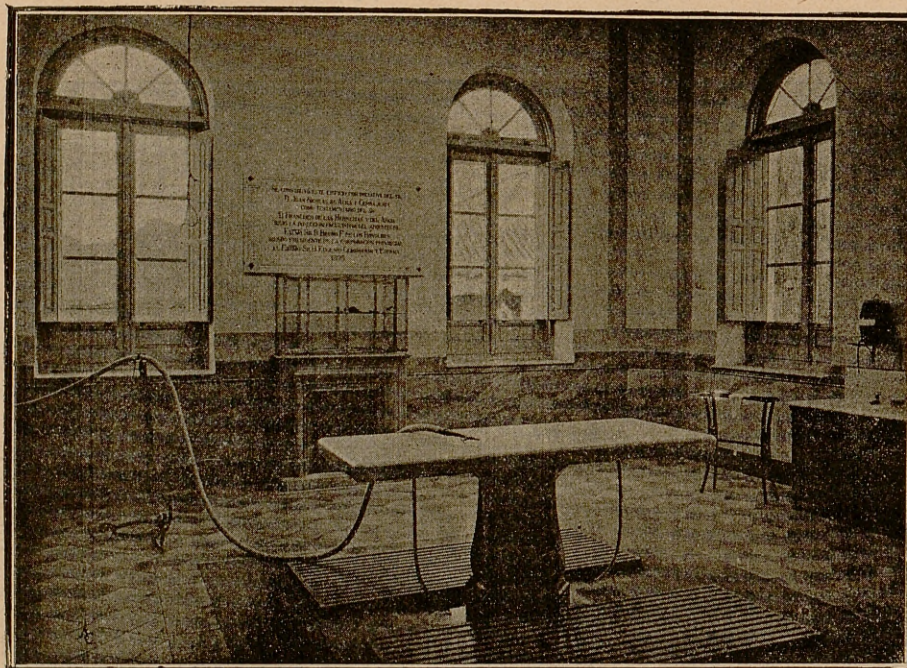
charoladas, á fin de poder lavarlas con la frecuencia que requiere la higiene, y tienen un friso de mármol que alcanza un metro de altura.

Los ángulos están suavizados, y el suelo es de alabastro y pizarra.



El nuevo museo histo-clínico.

En el centro de la sala hay una gran mesa giratoria de mármol destinada á los cadáveres que han de ser sometidos á estudio.



Sala de autopsias.

Un gran lavabo doble, con todos los utensilios é ingredientes propios para el aseo, una chimenea para leña, sobre la cual hay una vitrina que contiene el instrumental necesario

para los trabajos que allí se efectúan, una fuente con pila de mármol y grifo graduado, al que puede adaptarse una manga para limpiar y regar la habitación, componen todo el *ajuar* de aquella pieza.

En el muro del Sur hay una puerta que pone en comunicación la sala con un ascensor, que sirve para subir los cadáveres desde el Depósito situado en el piso inferior.

*
* *

El Museo de Anatomía patológica, que está situado frente á la Sala de autopsias, tiene iguales dimensiones y forma que dicha sala. En él hay notables ejemplares de casos clínicos que por sus especiales condiciones de rareza merecen estudio y atención.

Aunque lo coleccionado en aquel Museo es en cantidad y calidad muy suficiente para poder considerarle como uno de los más completos que existen, ha de enriquecerse mucho más con los nuevos casos que frecuentemente se presentan, y que, disponiendo de un local á propósito, no han de perderse.

De otros varios departamentos se compone el edificio, como son, una sala de Profesores, en la que se ha instalado una biblioteca y los aparatos necesarios para el estudio micrográfico; una cámara oscura para trabajos fotográficos, muy útiles en un hospital, y que está á

cargo de un interno; una sala depósito para aquellos individuos sobre cuya defunción pueda haber alguna duda.

En esta sala hay un ventanillo que permite observar cuanto ocurra, desde la habitación contigua, destinada á un guarda; un timbre que, por medio de un cordón que se sujeta en una mano del supuesto cadáver, sonaría al más ligero movimiento, asegura la absoluta inmovilidad del cuerpo depositado.

En el piso inferior hay varias habitaciones destinadas á depósitos individuales, una capilla y el Depósito general, amplio y ventilado mediante ocho ventanas. A cada lado hay una línea de mesas de mármol con aparato de irrigación.

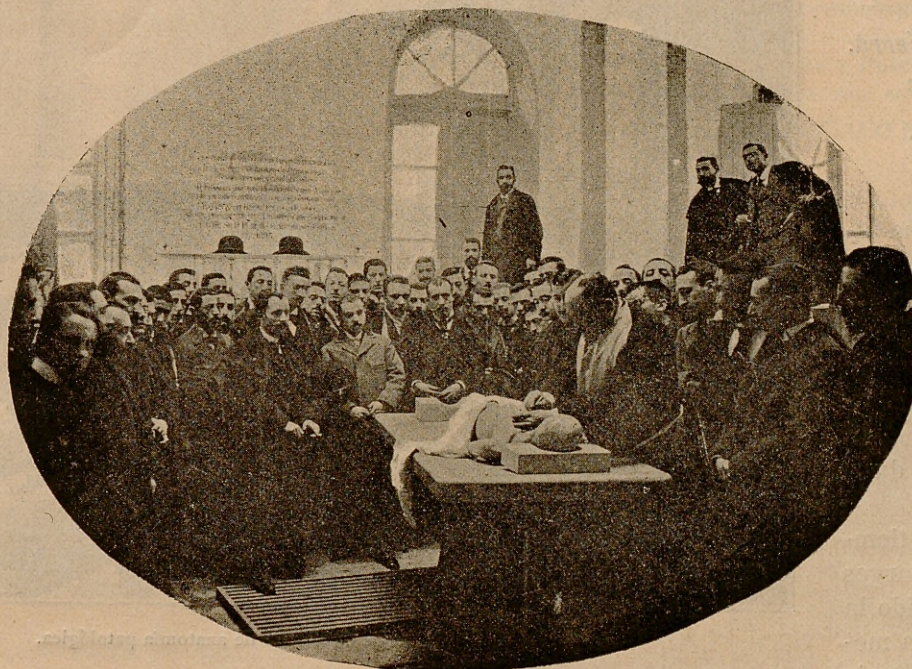
El edificio, todo de ladrillo, está rodeado de un jardín, y sus planos han sido trazados por el arquitecto D. Mariano

Belmás, actual Visitador del benéfico establecimiento. Los gastos que ha ocasionado su construcción han sido

cubiertos con el valioso donativo de la testamentaria Herre-rías.

De las principales dependencias que constituyen esta importante instalación damos algunas vistas, hechas: la del exterior el mismo día que se inauguró el edificio, y las del Museo, Sala de disección y una autopsia, el día que inauguró la serie de lecciones prácticas el doctor Isla, uno de los médicos más famosos y que gozan de más simpatías dentro y fuera del Hospital.

Una lápida de mármol colocada en uno de los muros de esta sala conmemora la fecha de la fundación de esta importantísima dependencia.



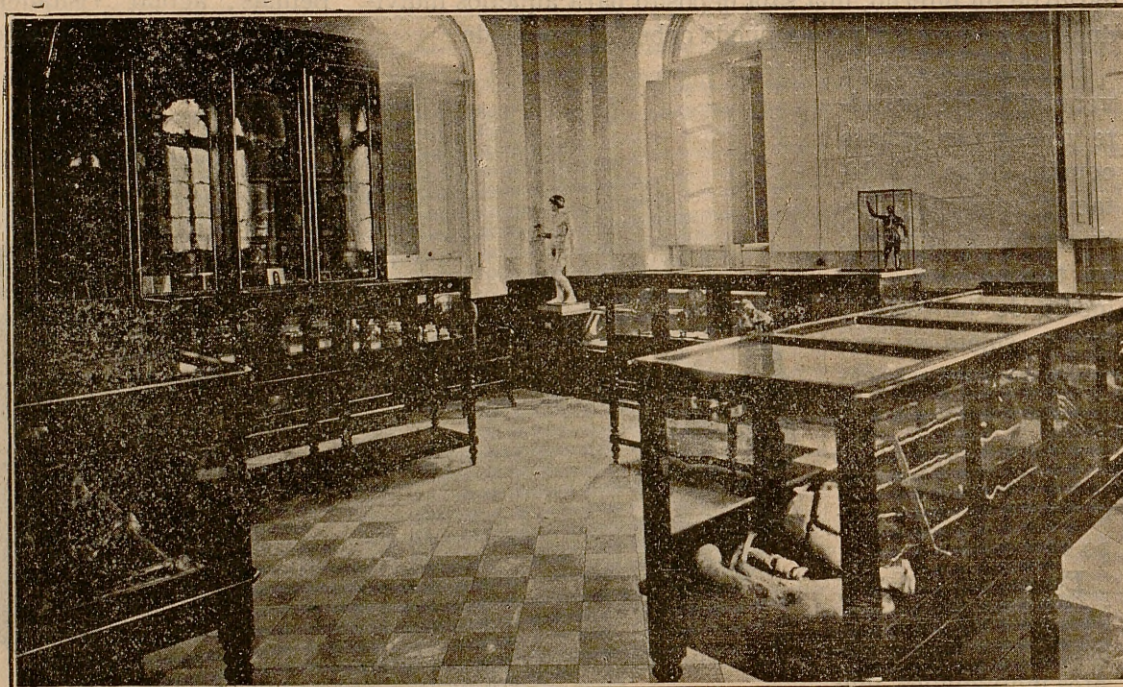
El profesor D. Enrique Isla, practicando una autopsia.

*La Farmacia.
Lo que fué y lo que encierra.
Unos pocos números
y algunos datos. |*

¿Qué importancia y que interés podrán encerrarse en esa pieza encumbrada de botes, retortas, frascos, etc?, dirá el lector mirando la instantánea en que se reproduce la Farmacia.

Pues los tienen, sin duda alguna.

Porque durante mucho tiempo, y cuenta que tiene largos años de existencia, ha sido la Farmacia del Hospital la mejor de España, el laboratorio más perfecto, y donde con escrupulosidad exquisita se preparaban los *récipes* ó fórmulas más raros y complejos, y que no sabían hacer en ninguna parte. La Farmacia del Hospital ha sido además—¡tal era su fama!—la escuela donde antes de existir la Facultad de Medicina, iban á aprender los que á tan difícil carrera se dedicaban.



Interior del Museo de anatomía patológica.

¿Son estos pocos méritos para hablar de este local?

Pues si se considera por el lado histórico y del arte, aún habremos de extendernos mucho más.

Porque en sus anaqueles se conservan aún no pocos artísticas piezas de inapreciable valor, verdaderas joyas de la cerámica de Talavera.

Dos de ellas habrán sido vistas seguramente por cuantos hubieren entrado en el salón de retratos de la Diputación. Pero pocos de los visitantes habránse detenido á contemplar aquellas dos valiosas obras. ¡Ocupan tanto la atención las pequeñeces del momento, el asunto pendiente de resolución, que ¡quién es capaz de fijarse en jarrones más ó menos antiguos!...

*
* *

La cantidad presupuesta por la Diputación provincial para la Oficina de Farmacia del Hospital general varia alrededor de 80 á 90.000 pesetas.

La del presupuesto ordinario de 1896-97 fué de 85.000, cuyo pormenor, aun á riesgo de entretener un poco á los lectores, vamos á dar, juzgándolo como dato de interés para formar idea de la exigua suma de que allí se dispone para hacer frente á las muchas necesidades que se presentan.

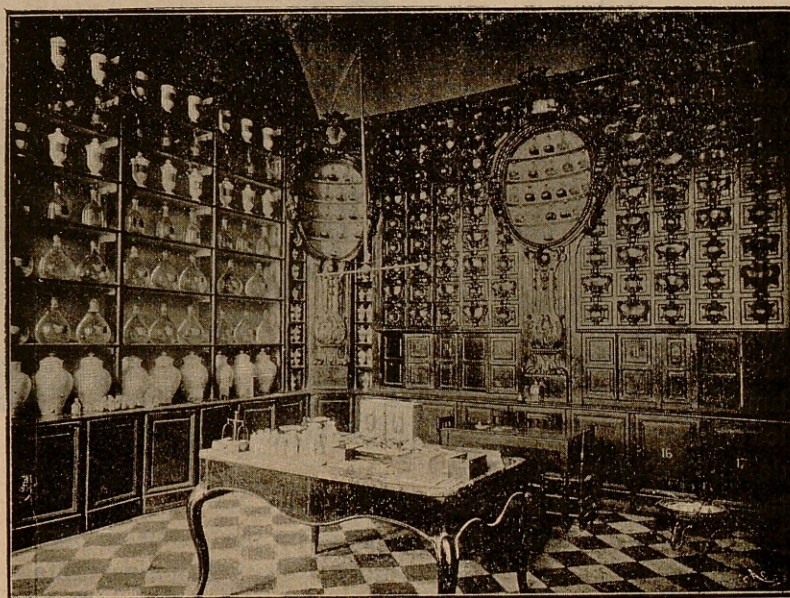
Dice así la relación número dos, epigrafe *Botica*, artículo II del capítulo VI:

	Pesetas
Para adquisición y conservación de aparatos químicos.....	500
Para adquisición del botamen y demás efectos de la Oficina de Farmacia.....	500
Azúcar: 15.000 kilogramos, á 1'03 pesetas.....	15.450
Miel: 1.500 » á 1'28 »	1.980
Cera: 42 » á 5 »	210
Limonos y naranjas.....	1.500
Vidrio en frascos.....	2.500

	Pesetas
Géneros de Droguería.....	57.160
Polvos emolientes, hierbas, leños, raíces, telas, baldés y otras varias menudencias.....	2 000
Sanguijuelas.....	200
Agua de Seltz, Carabaña y Puertollano.....	2.000
Cognac, vino de Málaga, ron, etc.....	1.000

Lo que da el total de 85.000 pesetas que antes mencionamos.

En éste, como en otros artículos del capítulo, no son sufi-



La Farmacia del Hospital.

cientes casi ningún año las cantidades presupuestas, y hay que recurrir á los presupuestos adicionales.

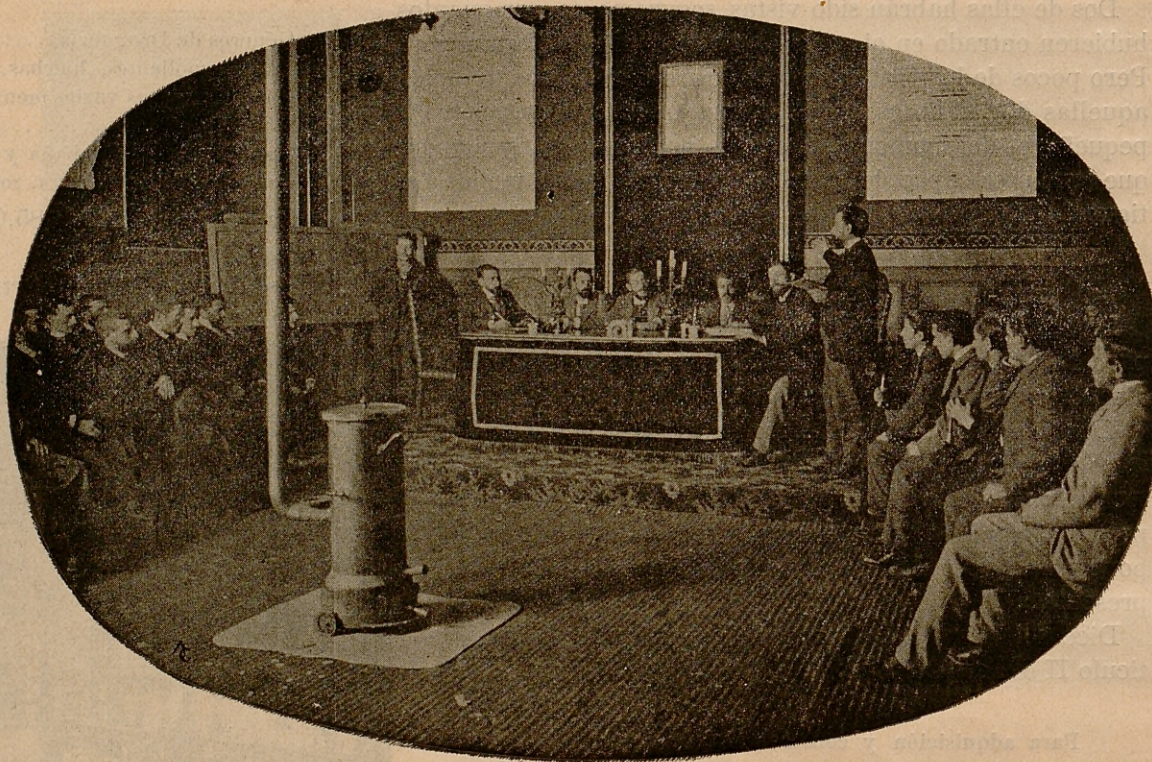
Claro es que en la cantidad expresada no están incluidos los honorarios del personal de la Farmacia.

* *

El despacho de las medicinas se hace con arreglo á las prescripciones que los Facultativos Médicos de las respectivas salas formulan después de su visita á los dolientes.

Los mozos de cada sala llevan una caja de madera dividida en varios compartimientos, en cada uno de los cuales, y previa entrega de la libreta correspondiente, se coloca, en unión con la fórmula y el vale, la pócima prescrita por el doctor para ser administrada en el día al enfermo hasta la nueva visita facultativa.

En muchos más detalles podríamos engolfarnos, pero ni



Una sesión del Colegio de internos.

creemos que son objeto de este libro, mera impresión de curioso profano, ni suponemos que los lectores en general los encontrarían de su agrado.

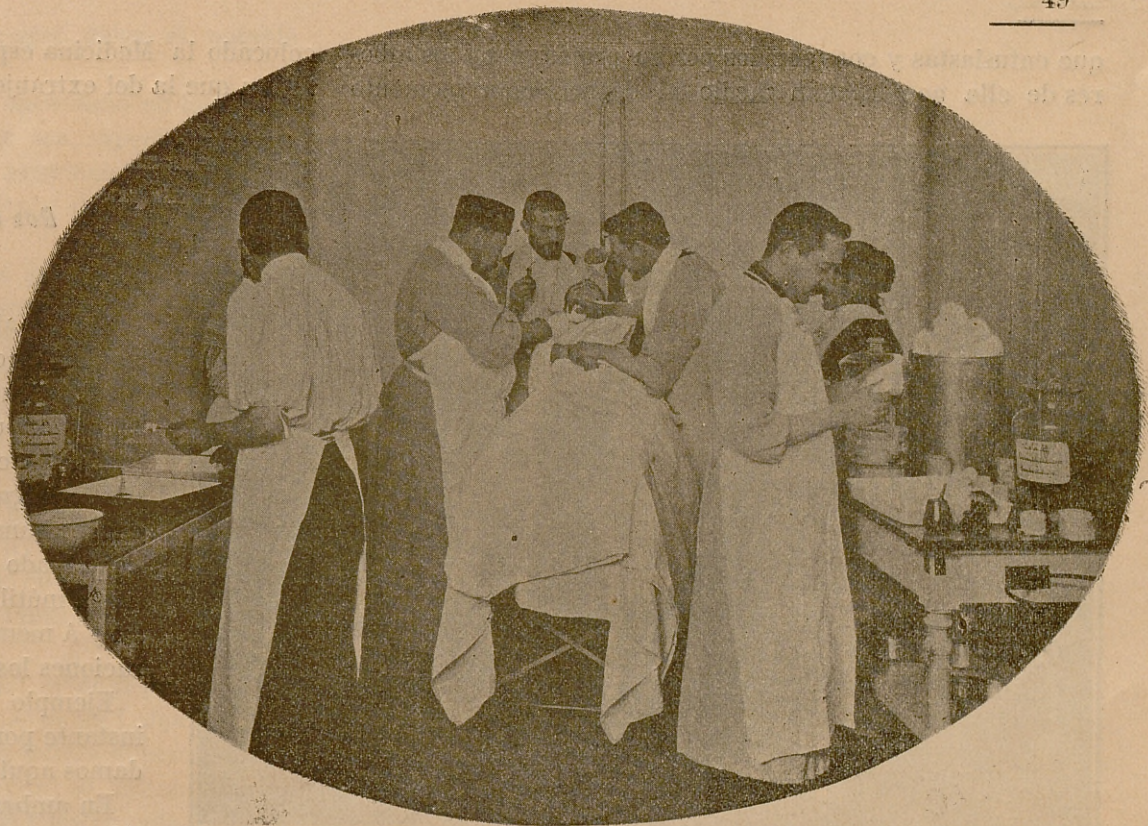
Colegio de internos

Una sesión del Colegio de internos, esto es, una de las conferencias que hasta no hace mucho celebraban los alumnos internos del Hospital, es lo que reproduce la correspondiente fotografía, que puede ver el lector aquí adjunta.

En ellas el conferenciante explicaba puntos relacionados con la ciencia de curar, ó bien alguno de los valiosísimos elementos con que cuenta el personal facultativo del benéfico establecimiento, entre los cuales se hallan muchas de nuestras lumbreras médicas, disertaba acerca de algún caso poco común de dolencia tratada en alguna de las clínicas.

Estas conferencias eran muy provechosas para los alumnos, que á más de la enseñanza práctica enriquecían el caudal de sus conocimientos con las disertaciones del maestro.

Por causas que no son del caso aquí, las conferencias fue-



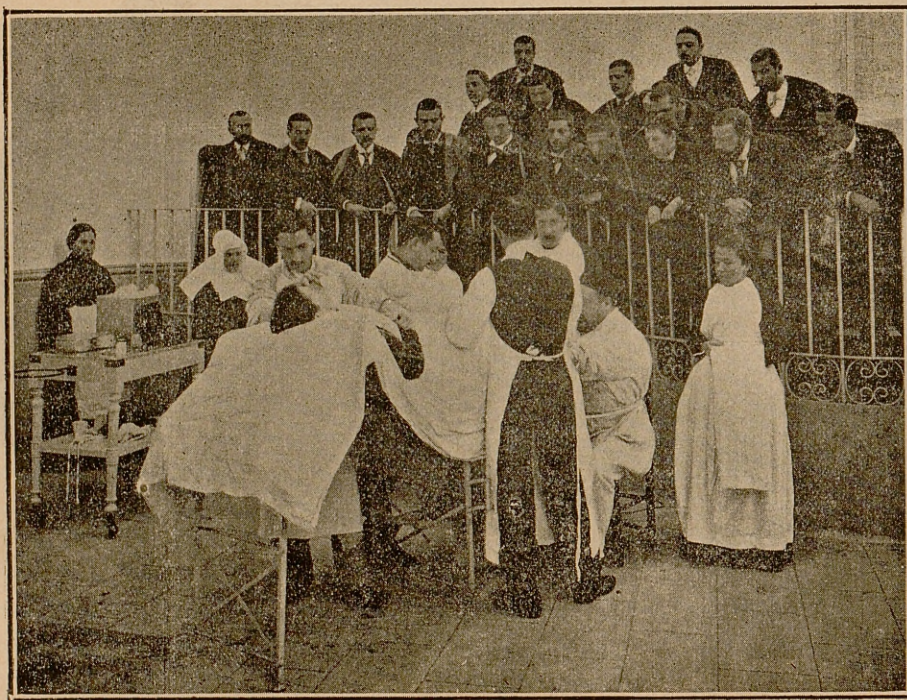
Sala 6.^a—Operación quirúrgica.

ron decayendo, y en la actualidad han desaparecido por completo.

Lástima es, sin duda, que carezcan de tales ejercicios los

que entusiastas y convencidos por su profesión en los albores de ella no perdonan medio ni desperdician momento

colocado la Medicina española á tan elevada si no mayor altura que la del extranjero.



En el Quirófano. Operación quirúrgica.

para alcanzar, mediante el concienzudo estudio, el lugar de los Ustáriz, Moreno Zancudo, Hernández Briz, Tolosa Latour, Couce, Letamendi, Esquerdo, y tantos otros como han

Dos operaciones.—El Quirófano

Sin los alardes de esa notoriedad que algunos enfermos agradecidos y opulentos dan á los médicos que les asistieron y llevaron á cabo felizmente una difícil y delicada operación; sin más acicates que la satisfacción de saber hasta dónde llegan su habilidad y conocimiento del cuerpo humano y la íntima satisfacción del que ha salvado á un infeliz de una dolencia que le hacía inútil, ó quizá de la muerte, así es como muy á menudo practican arriesgadísimas operaciones los Médicos del Hospital.

Ejemplo de éstas son las recogidas en un instante por la cámara oscura, cuyas pruebas damos aquí.

En ambas, el reputadísimo doctor Isla, asistido por practicantes y enfermeros, efectuó dos operaciones tan difíciles y peligrosas como de excelente resultado.

La segunda, de un caso procedente de la sala 5.^a, se practicó en el Quirófano por ser de mayor importancia la enfermedad y juzgarse de provechosa enseñanza para los

alumnos internos las explicaciones que diera el notable doctor antes citado.

La trascendental importancia del Quirófano en los hospitales nos obliga á decir algo, siquiera sea superficial y á la ligera, del existente en el Hospital provincial, que aún no se ha inaugurado porque está pendiente de que la Diputación vote el presupuesto necesario.

Quirófano viene de las palabras griegas *keir* ó *geir*, *keiros* ó *geiros*, mano, y *fanés*, transparente.

El departamento llamado así, es el que debe existir en las grandes Clínicas de Cirugía para la práctica de las operaciones de importancia en perfectas condiciones de asepsia, es decir, de limpieza y aislamiento, y en forma de que puedan ser vistas por los discípulos del que opera y, en casos, explica la operación, pero sin estar en contacto con el paciente, con el operador ni alguno de sus ayudantes.

El Quirófano existente en el Colegio de San Carlos se inauguró en 1892. Acerca de él hizo una luminosa y notabilísima Memoria el doctor Busto.

El Quirófano debe estar dotado del arsenal preciso para llenar sus funciones, y disponer además de un Laboratorio en las condiciones que reclaman hoy los felices adelantos de la Medicina operatoria, al frente de la cual se hallan hoy muchos médicos españoles para honra de nuestro país.

El Decano—D. Antonio Alcaide

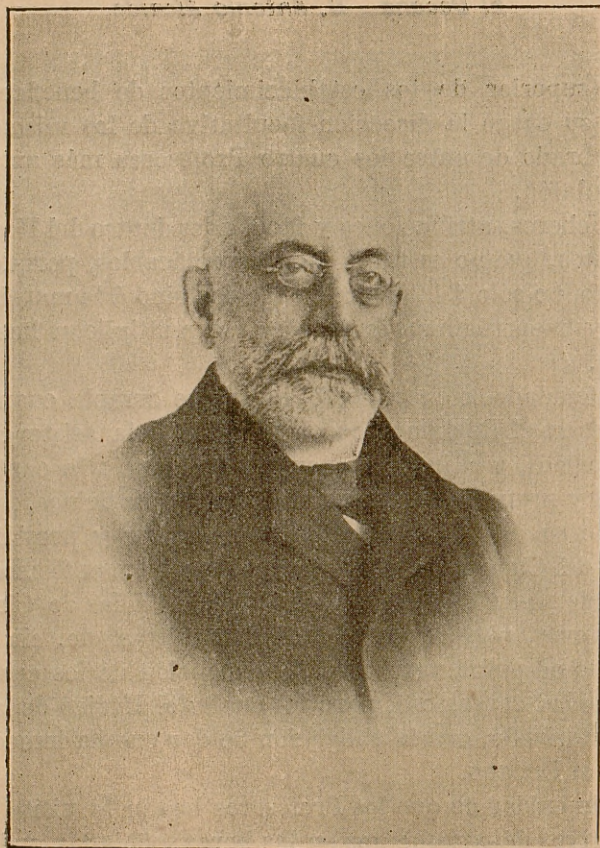
Jefe superior de los establecimientos de beneficencia, tiene á su cargo la dirección facultativa de los mismos, y es nombrado de entre los cuatro Profesores más antiguos del escalafón.

Sus deberes, atribuciones y facultades dentro del Hospital son tantos, que no es tarea fácil especificarlos, porque por referirse, no sólo á la dirección técnica sino á la marcha interior y buen régimen de la casa, se multiplican hasta lo infinito.

A su cuidado se encomienda el que se cumpla cuanto se dispone en el Reglamento con relación á la asistencia de los enfermos, y el inspeccionar con frecuencia la cantidad, calidad y preparación de los alimentos y medicinas.

Es de su deber y competencia convocar y presidir las Juntas del Cuerpo Facultativo, reconocer los enfermos que hayan de pasar de las salas de Medicina á las de Cirugía, ó viceversa, para lo cual ha de firmar traslado, sin cuyo requisito no podrá verificarse, á excepción de los casos de enfermedad contagiosa, para los cuales el Médico de la sala está autorizado, con la obligación de dar cuenta inmediatamente al Decano.

Ha de cuidar de que los Profesores hagan la visita á sus respectivos departamentos en las horas señaladas, y de que en ellas procedan con la detención, escrupulosidad é interés que tan importante misión exige.



D. Antonio Alcaide.—Decano.

A su criterio se encomienda la distribución de salas que, cada Profesor ha de tener á su cargo, estableciendo la mayor igualdad posible y teniendo en cuenta la antigüedad y aptitudes especiales de cada uno.

Es de su incumbencia nombrar las Comisiones facultativas que hayan de informar respecto á los asuntos del servicio; conceder licencias á los individuos del Cuerpo, firmar las solicitudes que los Profesores eleven á la Diputación, dirigir la formación de la Estadística y redactar una Memoria mensual con todos los datos precisos para que el Consejo provincial de Higiene pueda hacer el resumen anual á que ha de servir de base este trabajo.

En esta Memoria ha de consignar, pues, las enfermedades asistidas, su naturaleza, curso, terminación y medios de tratamiento empleados; las operaciones practicadas y cuantas observaciones juzgue oportunas acerca de las mejoras que puedan introducirse en el servicio.

De este trabajo remitirá un ejemplar á la Diputación y otro al Consejo de Higiene.

Todas las funciones de vigilancia y dirección están á su cargo, y complicadas con las que se derivan de las que constan en el Reglamento, llegan á constituir una misión verdaderamente importante, de gran responsabilidad y para la que se necesitan condiciones especialísimas.

*
* *

El Sr. D. Antonio Alcaide, actual Decano del Hospital, reúne todas estas condiciones y muchas otras que contri-

buyen á hacer de él una verdadera institución dentro de la casa.

Espíritu organizador, hombre de carácter entero y de probada energía, y tan escrupuloso en el cumplimiento de su deber como práctico en la ciencia médico-quirúrgica, es de esas personas de difícil sustitución en un establecimiento de tan complicado organismo como el Hospital.

Es Médico provincial desde hace treinta y ocho años, en que ingresó por oposición, y lleva tres desempeñando el cargo de Decano, que como deberes anejos tiene, entre otros, el de ejercer la dirección facultativa de todos los establecimientos benéficos que dependen de la Diputación.

Cirujano de sólida reputación, conquistada mediante difíciles operaciones, es en la ciencia una de las personalidades contemporáneas de mayor relieve.

En su larga y brillante carrera ha obtenido muchas distinciones, entre otras la encomienda de Carlos III, que le fué concedida en recompensa de los relevantes servicios que prestó durante la epidemia colérica del 65. El año 73 fué nombrado Jefe del Cuerpo de Médicos higienistas.

Propagandista infatigable, ha enriquecido la ciencia con notables trabajos, entre los que figuran una monografía sobre la rabia y las heridas envenenadas, y varios opúsculos y folletos sobre la tisis, reumatismo y otras enfermedades. Fué fundador del periódico profesional *La Clínica*, que tan poderosamente contribuyó al desenvolvimiento de la prensa médica, y dedicó, en fin, todas sus energías y todo su saber al progreso científico.

Como dato curioso hemos de consignar que durante muchos años fué Médico del valiente matador de toros Salvador Sánchez (*Frascuelo*), y que las más graves cogidas que sufrió el famoso diestro le fueron curadas por el eminente doctor, sin cuyo saber y sin cuya experiencia quizá no hubiera sido tan larga la vida del torero, pues sabido es de todos que *Frascuelo* ha sido uno de los matadores que ha sufrido más terribles cogidas.

No hay para qué decir que una gran parte de la popularidad de que goza el doctor Alcaide se debe á estas difficilísimas curas que realizó en la persona del espada, y mediante las cuales devolvió á la afición, en más de un momento en que lo creyera perdido, á uno de sus entonces dos ídolos favoritos.

Los Médicos.

El personal médico, á cuyo cuidado está encomendada la asistencia de los enfermos del Hospital, se compone de veintisiete Profesores de número, siete de guardia, y varios supernumerarios.

Los Profesores de número tienen la obligación de visitar la sala ó salas que tengan á su cargo á las horas que se indican en el Reglamento. Cada Profesor es el jefe de sus enfermerías en todo lo que se refiere á la asistencia de los pacientes, y todos los dependientes de ellas han de cumplir cuanto disponga.

En su visita acompañan al Profesor todos los practicantes de la sala, uno de Farmacia destinado al efecto y un enfermero, y en las salas de mujeres una Hermana de la Caridad.

El practicante primero es el encargado de la libreta de medicinas y alimentos, en la cual escribe el Profesor las prescripciones. El practicante de Farmacia tiene la obligación de llevar una libreta especial en la que consigna todos los medicamentos prescritos, y las Hermanas de la Caridad otra en que anotan los alimentos, con todos los detalles relativos á la manera de administrarlos, horas, etc.

Al frente de cada número de la libreta, que corresponde con el de cada cama, se expresa, después de la filiación del enfermo, el plan á que se halle sometido, y cuantos detalles puedan ser necesarios para la mejor asistencia, tratamiento y clasificación.

Concluida la visita, el profesor repasa las libretas, firmándolas después de ver que están conformes con lo dispuesto; y de los remedios y alimentos extraordinarios firmará los vales oportunos.

Para cada sala hay un libro registro, donde se anota diariamente por el practicante primero los enfermos que ingresen, su profesión, edad, procedencia, enfermedad, así como el día de su salida ó defunción, y todo cuanto pueda ser necesario para la formación de la estadística.

El número de enfermos á cargo de cada Profesor no puede exceder de sesenta en las salas de Medicina, y cincuenta en las de Cirugía; y en caso de aumento de enfermos por epidemia ú otro motivo, el Decano puede encomendar este servicio á los Profesores de guardia y supernumerarios.

Los Profesores que así lo solicitan, pueden desempeñar, además del cargo de sus respectivas salas, las de aquella en cuya especialidad sean prácticos.

Las horas de visita son por la mañana de siete á diez en invierno, y de seis á nueve en verano, y por las tardes, antes de la hora de la comida, en todo tiempo, estando encomendada la asistencia que en caso extraordinario reclame á los Profesores de guardia, que como jefes del servicio en ausencia de los Profesores de cada sala, están facultados para suplirles.

Es de su obligación también reconocer á todos los enfermos que se presenten para ser admitidos y destinados á las salas á que sus dolencias correspondan. A este fin se da al Médico de guardia un estado diario del número de las camas que hay vacantes en todas las salas del Hospital.

Cuando ingresa algún enfermo con síntomas de envenenamiento, contusiones, heridas, fracturas, etc., deben hacerlo constar así en la papeleta de entrada, consignando al mismo tiempo, en el libro que al efecto hay, el diagnóstico, pronóstico y demás circunstancias referentes al mismo.

Si la gravedad del entrado lo exige, ordena en el acto el plan conveniente, disponiendo todos los medios, tanto médicos como quirúrgicos, sin olvidar los espirituales que necesite.

Es de su deber dar parte al Decano de los enfermos que reciban durante su guardia.

Es también obligación de estos Profesores certificar las defunciones de los enfermos que ingresen durante su guardia y mueran antes de ser visitados por el Médico de la sala;



Las Hermanas de la Caridad que prestan servicio en el Hospital.

autorizar las certificaciones de defunción que expidan los demás Profesores, y facilitar las que puedan ocurrir para administrar el Sacramento del Matrimonio *in extremis*, si la

urgencia no da tiempo para que la expida el Profesor de cabecera.

*Las Hijas de la Caridad.
Sus obligaciones, sus deberes.
Gratificación.
Cómo llenan su importante
misión en el Hospital.*

Son esas santas mujeres, que abstrayéndose de los goces más ó menos efímeros de la vida, prescindiendo de los bienes terrenos, y olvidándose del cuidado propio, sólo viven para el que sufre. Y le consuelan en sus horas de sufrimiento, le confortan y le infunden ánimos en momentos de desesperación, y ejercen á la cabecera de su lecho de madre amorosa que se desvive por adivinar sus deseos, proporcionarle el alimento que ha de restaurar sus fuerzas ó administrarle el calmante á su dolor.

Estas son las Hijas de la Caridad, esas mujeres ejemplares pertenecientes á la bendita Congregación de San Vicente de Paul.

Setenta y seis de ellas prestan servicio en el Hospital.

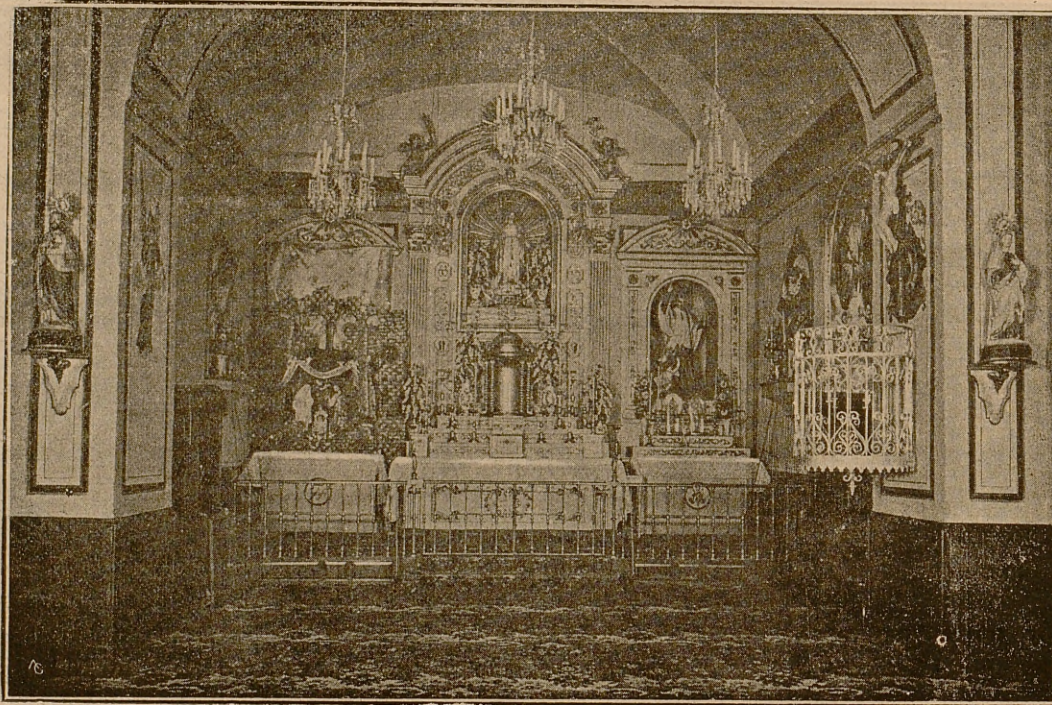
Cada una tiene setenta y cinco céntimos diarios de gratificación. Con esta pequeñez tiene que atender á vestirse, y aún *le sobra* para dedicar no pequeña parte á limosnas.

Dependen en la parte administrativa del Director, y en la facultativa del Decano.

Además de los deberes que les impone su sagrado ministerio, las Hijas de la Caridad están encargadas, y de su mejor servicio responden, de la Despensa, Cocina y Almacén.

Ellas asisten á los enfermos de todas las salas, les administran en horas extraordinarias las medicinas prescriptas por el facultativo correspondiente; cortan, cosen y preparan las camisas, y en general, toda la ropa que se destina á los desgraciados que en el Hospital ingresan, y las ropas de las camas.

Cuidan de la Capilla del Hospital, Capilla, que, como decimos en el lugar correspondiente, es obra de una de esas santas mujeres, de Sor Francisca Larequi, cuyo nombre se



Capilla de las Hermanas.

pronuncia con veneración por todos, pues que á ello la han hecho y la hacen acreedora sus inagotables prendas de caridad y grandeza de alma.

Ellas se encargan del barrido y fregado de las salas, del arreglo de las camas.

Ellas ejercen escrupulosa vigilancia en los días y horas destinados á la entrada de las familias de los enfermos.

Ellas velan por la noche, y ellas, en fin, lo llenan todo con sus cuidados solícitos.

Cómo ejercen sus múltiples funciones, puede convencerse el que visite una sola vez cualquier departamento del Hospital.

Si algo falta, no es seguramente de lo que las Hijas de la Caridad tienen en sus manos el proveer.

¡Si, ellas atienden á todo, y con su sutileza de ingenio logran en muchas ocasiones cubrir faltas con su propia misera retribución!...

¿Qué mejor para comprender el papel importantísimo que llenan las Hijas de la Caridad en el Hospital que hojear la parte del Reglamento que á ellas concierne, y que se cumple al pie de la letra?

Dice así el artículo 188:

«Habrà Hijas de la Caridad para el servicio de todas las enfermerías: una estará encargada de la libreta de alimentos, y asistirá á la visita con el Profesor en las salas de mujeres, en las que anotará los alimentos que éste ordene á las enfermas, comprobándola después con la del practicante primero para salvar cualquier equivocación ó error.»

Y el artículo 189:

«Dicha Hermana tendrá á su cargo en las salas de mujeres la administración de todos los medicamentos que no sean de botiquín; con este objeto tendrá un cuaderno en el que se anotarán por el practicante primero las medicinas que deba administrar, expresando con claridad, y sin signos

ni abreviaturas, el número de la cama, la cantidad del medicamento, las dosis y horas en que deba administrarse, apuntando en él todos los días después de la visita las novedades que se hayan prescripto, á fin de que no se dejen de dar los remedios.»

«Habrà también en dichas enfermerías, dice el art. 190, otra Hermana encargada de la aplicación de los tópicos, que se denominará *aparatista*, y que tendrá también otro cuaderno igual al de la anterior.»

«Art. 192. Alternarán en guardias y velas según ordene su Superiora, y las que hagan este servicio darán las medicinas dispuestas para horas extraordinarias, que estarán apuntadas en otro cuaderno que las entregará el practicante primero,» etc., y añade luego: «En dicho cuaderno constará el nombre ó nombres de las que desempeñan la guardia ó vela, para que el Profesor sepa quién es la responsable. La misma anotará las novedades ocurridas antes de concluirse la vela, para que tenga el Profesor noticia de ellas al tiempo de empezar la visita por la mañana.»

Según los artículos 193, 194, 197 y 199, en las salas de Cirugía de mujeres habrá una Hermana encargada de la administración de los medicamentos con las mismas obligaciones que en las de Medicina, desempeñando una enfermera el cargo de *aparatista*. En dichas enfermerías tendrán las mismas obligaciones que en las de Medicina el día de guardia.

Son responsables las Hijas de la Caridad, *interin* permanecen en las salas prestando sus servicios á los enfermos, y aún después, ante el Profesor, que es el Jefe nato de su enfermería, como también ante el Decano y Director, de las

faltas que se observen en el cumplimiento de sus deberes.

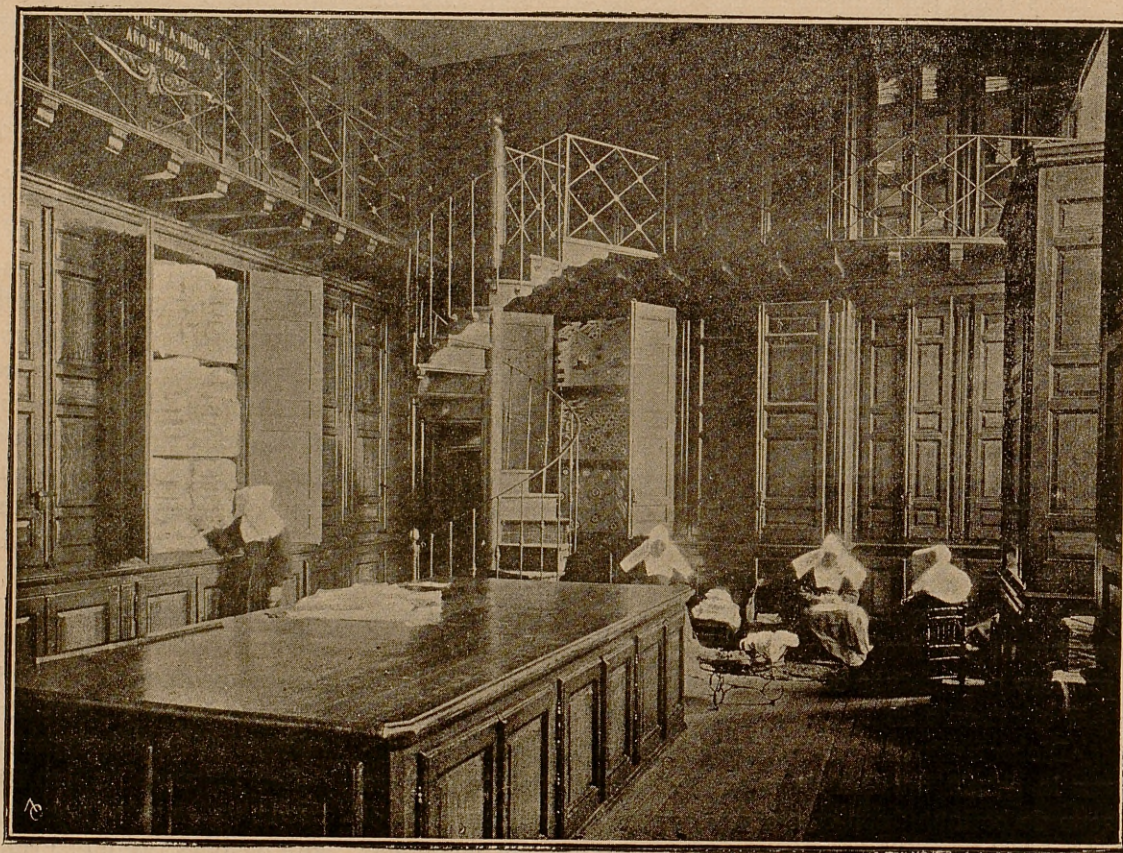
Habrán también otras Hermanas que, bajo su responsabilidad, cuidarán de los utensilios y ropas de cada sala.

Las Hijas de la Caridad prestan servicio de cuatro á once de la mañana, disponen para almorzar de doce á una de la tarde; á las tres tienen su hora de recreo, que para ellas lo constituyen sus rezos y sus labores, que siempre son con un objeto caritativo: después vuelven al servicio hasta las seis. Y desde esta hora hasta las cuatro de la mañana, alternan las Hijas en velas y guardias.

Almacén de ropas y utensilios

El Almacén se halla, como la Despensa y la Cocina, al cuidado de la Superiora de las Hijas de la Caridad, y están al frente de él unas cuantas Hermanas, que son auxiliadas pa-

ra llevar los libros y demás trabajos por un escribiente de la Intervención, cuatro mozos, y tres costureras para la con-



El Almacén de ropas sin cortar.

fección de vendajes ó trabajos análogos. Esta dependencia es el depósito general destinado á proveer al Establecimiento de ropas, colchones, jergones, hilas, lienzo para vendajes,

cualquier otro concepto; son debidamente intervenidos y anotados en los libros que se destinan á este fin, según está prevenido.



Una sala de enfermos.

camas, sillas y cuantos objetos estén en uso y puedan ser necesarios para la cura, comodidad y aseo de los enfermos, así como también para las oficinas y demás dependencias. Todos los géneros y efectos que se reciben en la misma, bien procedan de subastas, bien por legados ó limosnas, ó por

procediendo á la recomposición de los defectos que nota.

Cada tres meses se forma balance general de esta dependencia, y firmado por la Superiora, con el V.º B.º del Director y conformidad del Interventor, y acompañado de las certificaciones ó documentos necesarios, es remitido á la

Además de las ropas destinadas al servicio de las enfermerías, contiene siempre el Almacén un depósito proporcionado, con el fin de poder reponer con holgura, ó en casos imprevistos, todo lo que se va inutilizando, no solamente de géneros y ropas, sino también del utensilio necesario.

Todas las ropas y cuantos efectos lo permiten, están marcados con el sello del Establecimiento, y lo mismo se ejecuta en todo cuanto ingresa.

La encargada del Almacén cuida de que todo se conserve en el mejor estado posible, para lo cual reconoce con frecuencia las ropas y efectos,

Contaduría de la Diputación para su aprobación; dicha cuenta comprende todos los artículos que contiene el Almacén, ó los que en adelante pueda contener, y la experiencia y adelantos en la ciencia de curar enseñare ser convenientes.

Todos los días no festivos se cambian las ropas sucias de las enfermerías, que dejan los encargados y entregan con cargo al Almacén, recibiendo en seguida igual número de prendas limpias y en buen estado de servicio. Las sucias son conducidas al lavadero, contadas antes con la debida separación de clases, y vigilando las Hermanas para que se lave y trate con el cuidado que corresponde, así como para que se cose y remiende convenientemente, de modo que no se use de ella rota ni mal acondicionada.

Se ejecutan en el taller de Carpintería del Establecimiento la composición y construcción de útiles de madera, lo cual será pedido por la Hermana encargada, y por medio de vale, expresando la necesidad, y autorizado en la forma ya prevenida.

El Almacén se abre por la mañana de seis á siete, cerrándose á las doce, y por la tarde á las tres, cerrándose también de seis á siete.

El estado que va en la página siguiente se manda todos los días por la Intervención al Gobierno civil y á la Diputación.

En él están comprendidas no sólo las personas que por hallarse afectas de alguna dolencia y careciendo de medios para sufragar los gastos que ocasionaría el atender á su curación acuden al Hospital Provincial, sino también los heridos en la



El Almacén de comestibles.

vía pública, las víctimas de accidentes del trabajo en fábricas, talleres ó construcciones, etc.

De modo que el estado de referencia comprende á todos los que en el día de la fecha se hallan albergados en el Hospital.

Su claridad nos releva de dar alguna otra explicación acerca de su fin.

HOSPITAL PROVINCIAL DE MADRID

ESTADO que manifiesta el número de enfermos existentes en este Establecimiento en el día de la fecha, con expresión de los recibidos, curados y fallecidos.

HOMBRES			MUJERES		
Existencia que quedó ayer. . . .	634	644	Existencia que quedó ayer. . . .	570	581
Recibidos en el dia	10		Recibidas en el dia.	11	
Curados	6	8	Curadas	4	6
Fallecidos.	2		Fallecidas.	2	
<hr/>			<hr/>		
QUEDAN EXISTENTES.	636		QUEDAN EXISTENTES.	575	
Dietas.	20		Dietas.	26	

Resumen general

			EN MEDICINA	EN CIRUGÍA
Enfermos existentes en el día de ayer.....	1.204	1.225		
Entrados....	21			
Curados.....	10	8		
Fallecidos ...	2			
QUEDAN EFECTIVOS.....			1.211	808
Dietas.....	46			403

CLASIFICACIÓN POR SALAS

Distinguidos.....		3
Distinguidas.....		5
Dementes.....	{ Hombres.....	27
	{ Mujeres.....	38
Presas.....		10
Viruelas.....	{ Hombres... ..	3
	{ Mujeres.	5
Salas comunes..		1.120
TOTAL.....		<u>1.211</u>

Madrid 1.º de Mayo de 1897.

El Comisario,

La Cocina

Esta dependencia se halla á cargo de dos Hermanas de la Caridad, las cuales reciben del Director y de la Superiora las instrucciones necesarias para el puntual cumplimiento de su cometido; tienen bajo sus órdenes á un ayudante primero, otro segundo, otro tercero, y tres mozos para practicar los servicios mecánicos en la misma.

Las citadas Hermanas vigilan escrupulosamente y sin interrupción alguna para que todo se encuentre aseado, perfectamente limpias las ollas, peroles y cuantos utensilios están destinados á este servicio, así como también que se hallen lo más limpios y curiosos que sea posible los encargados que los manejan, en términos, que el extraordinario aseo de esta dependencia llama la atención de cuantas personas la visitan.

Los mozos encargados dividen con igualdad las raciones, á fin de que cada enfermo reciba lo que le corresponda, y distribuidas después en las ollas, se espuman, sazonan y cuecen convenientemente, de modo que todo resulta tan bueno como en un hotel; esto sin exageración.

Se pone el más exquisito cuidado en que la sopa de arroz, fideos y sémolas, los asados, fritos, huevos y demás alimentos se hagan y sazonen con el esmero que requiere la inapetencia en que por lo regular se hallan los des-

graciados á quienes se destinan, y esto sirve del mayor estímulo para no omitir medio alguno á fin de que todos los alimentos resulten tan agradables á la vista y gustosos al paladar como sea posible.

Todo el menaje que se usa en la cocina es excelente.

Para mondar las patatas hay una máquina que las despoja de la cáscara perfectamente, con cuya máquina se evita el contacto de las manos y se ahorra tiempo.



La Cocina.

La Despensa

Es una de las dependencias más importantes del Hospital; en ella se reciben y suministran los artículos para el



Mondando patatas á máquina.

alimento de los enfermos, como igualmente el carbón, leña, vidriado y loza que consume el establecimiento.

Se halla á cargo de las Hermanas de la Caridad y bajo la inspección de la Superiora. Dos ó tres Hermanas, auxiliadas por otros tantos mozos de servicio y un escribiente que lleva las cuentas, son los encargados de esta dependencia.

En presencia del Interventor, ó del empleado que para el efecto designe, inspeccionan las Hermanas cuantos artículos entran en la Despensa, cuidando de que en cantidad y calidad reúnan las condiciones que se expresan en el contrato, hallándose facultadas para rechazar los que no las reúnan. Al efecto, es deber del Veterinario de los establecimientos benéficos inspeccionar la entrega de la carne, tocino, manteca y bacalao, así como lo es de los Farmacéuticos del Hospital reconocer los vinos y aceites.

Diariamente forman un estado de suministro á las enfermerías y demás dependencias de la casa.

Suministran á la Cocina los artículos que se expresan en el resumen diario que con las libretas de las salas se forma en la Comisaría para el alimento de los enfermos, y de todo llevan cuenta detallada para presentar á fin de mes un estado que comprende las anteriores existencias, las recibidas,

lo gastado y el remanente.

La Despensa se abre en las primeras horas de la mañana,

cerrándose á la una, para volver á abrirse á las tres hasta las seis de la tarde.

Es de admirar en esta dependencia el orden, el aseo que reina en todo: el suelo, las paredes, los mostradores, los armarios y los estantes limpiísimos, las zafra relucientes, dan á la Despensa un aspecto agradable en extremo.

La Carnicería

Inmediata á la Despensa hállase una habitación destinada á partir la carne, el tocino, las gallinas y cuantos comestibles requieren este trabajo.

Como en todo lo que está bajo la inspección de las Hermanas de la Caridad, obsérvase un aseo y buen orden verdaderamente admirables.

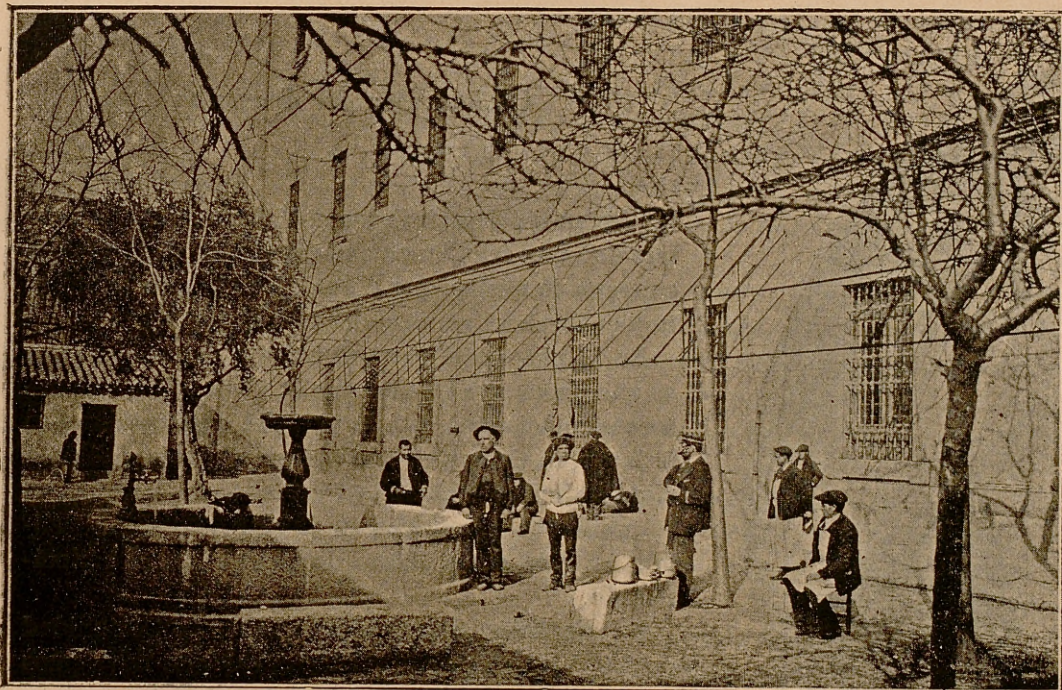
Cuatro ó cinco mozos están encargados de dividir en raciones, con afiladas cuchillas, las carnes frescas ó saladas que han de consumirse en el día, dejando colgados en enormes garfios de hierro los trozos que en previsión se conservan de un día para otro.

Las raciones cortadas se precintan, y en grandes calderos en que van depositándose pasan á la Cocina para ser condimentadas.

Como detalle digno de conocerse y suficiente para formar idea del consumo que diariamente se hace en el Hospital, vamos á consignar el término medio de las cantidades que ingresan de algunos artículos de primera necesidad.



La Carnicería.



El patio de locos.

Carne, 500 kilogramos; merluza, 15; gallina, 90 cuartos; ternera, 8 kilogramos; chocolate, 55 kilogramos; leche, 240 litros; huevos, 200; aceite, 300 litros; pan, 650 kilogramos.

cia se confirma durante el periodo de observación.

Cuidan de la asistencia facultativa un médico primero auxiliado por varios practicantes, y del orden é higiene de las salas algunas Hermanas de la Caridad y mozos de servicio.

El patio de locos.

Una pequeña parte del recinto del Hospital está destinada á los dementes que sólo pueden ingresar allí en calidad de transeuntes, pues sólo permanecen el tiempo preciso para la observación facultativa.

Por esta causa, quizá el departamento que ocupan estos desdichados no reúne las mejores condiciones, y sobre ser muy reducido, carece de lo necesario para atender al cuidado de los enfermos.

Nuestros alienistas más eminentes han practicado y adquirido conocimientos en aquellas salas, de las cuales son trasladados á los manicomios de las respectivas provincias los enfermos cuya demencia



La Superiora Sor Francisca

Hablar del Hospital provincial de Madrid y no intentar una semblanza de la superiora Sor Francisca, sería lo mismo que describir un monumento y no consignar el nombre del artista que lo realizó.

En la historia del benéfico Asilo, Sor Francisca, es una época, no ya una institución, y tan íntimamente relacionada está la vida del Hospital durante el lapso de tiempo en que ejerce el cargo de Superiora la ilustre hija de la Caridad con ella, que no es posible hablar de una sin hablar de otra ni desligar la vida de la Madre de la vida del Establecimiento.

Sor Francisca Larregui ingresó en la Comunidad de San Vicente de Paul el año cincuenta, lleva pues cuarenta y siete afiliada á la orden; de éstos, treinta y nueve lleva en el Hospital y veinticinco ejerciendo el cargo de Superiora.

Tan decidida es su vocación y tan arraigadas sus simpatías por los enfermos y por los pobres, que sólo en consagrarse á ellos cifra su bienestar; y en cierta ocasión en que por sus muchos méritos fué elevada al cargo de Ecónoma, una de las supremas dig-

nidades de la orden, renunció para volver al Hospital y seguir al cuidado de los enfermos.

No sólo por su larga permanencia en la casa, que la permite conocer en sus más ínfimos detalles la organización, las necesidades y la marcha del Establecimiento, si que también porque sus condiciones de carácter y su disposición especial la impulsan á ello, puede decirse que ella es la verdadera directora del Hospital.

No hay asunto interior sobre el que no se le pida consejo, ni problema que no se someta á su buen juicio. Reconociendo todos en ella una inteligencia clarísima, un entusiasmo tan decidido por todo lo que al interés de la casa se refiera; una entereza de carácter tan poco común, como necesaria, á ella recurren todos antes de adoptar resolución alguna, y hasta fuera del establecimiento y por parte de aquellas personas sobre quienes pesa la dirección de los asuntos públicos, es solicitada con grandísimo interés su atención y demandado su consejo.

Asunto relacionado con la Beneficencia sobre el cual no se la consulte siempre, puede asegurarse que no existe, y puede asegurarse también que además de Superiora del Hospital es consejera única y estimadísima.

* *

Para enumerar los infinitos beneficios que á su iniciativa y á su entusiasmo debe el Hospital, se necesitaría escribir muchas páginas.

Su gestión de veinticinco años en la casa ha conseguido transformarla de tal modo, que aquel edificio, tan viejo, tan

mal acondicionado, tan poco higiénico, es hoy, en opinión de sabios eminentes que conocen las instituciones análogas de otros países, uno de los mejores de Europa.

Y su actual estado verdaderamente próspero se debe casi en absoluto á la gestión de Sor Francisca; pues la lentitud con que marchan los asuntos de la Diputación provincial, como sucede en todos los centros oficiales, y el escaso interés que la política menuda consagra á las Casas de Beneficencia, no han permitido á los representantes de la provincia llevar á cabo las más apremiantes reformas, y sólo en contadísimos casos, después de largo expedienteo, se ha traducido en beneficio positivo la labor de los diputados que tienen la misión de velar por los intereses del Establecimiento.

Afortunadamente, el carácter de Sor Francisca es completamente opuesto al de estos señores, y una vez que se propone lograr una reforma, no descansa hasta conseguir los medios necesarios para poner en práctica sus planes.

Es frecuente verla en el despacho del Presidente, en los Ministerios, en las casas aristocráticas, donde es muy bien recibida siempre porque va á pedir para los pobres, nunca para sí, y como esto lo sabe todo el mundo, y sabe también que cuanto á ella se le confie se trueca inmediatamente en beneficio de la santa causa que la guía, nadie duda en hacerla depositaria de limosnas, y quizá nadie podría darlas mejor inversión.

El hecho de haber podido sustituir la baldosa antigua, polvorienta é insana, con que estaba cubierto el piso de las enfermerías del Hospital, por el limpio é higiénico alabastro que hoy tienen dichas salas, á ella se debe, á las limosnas por

ella recogidas entre sus relaciones y por su solo esfuerzo.

De esta manera ha logrado hacer que las paredes de todas las enfermerías sean de estuco, y que esten guarnecidas hasta más de un metro de altura de limpios azulejos.

Hoy las enfermerías, aseadas, relucientes, son verdaderos templos de la caridad; en todas hay un altarito, levantado por iniciativa de la Superiora y adornado con lienzos que fueron extraídos de los almacenes donde el polvo y la humedad los deterioraba amenazando destruirlos pronto, y que, restaurados y puestos en las capillas de las salas, contribuyen á enriquecer su ajuar, prestándole agradable aspecto.

Casi todos los gabinetes de operaciones y dependencias del Hospital han sido reformados por la Superiora; la Cocina, que con arreglo á los últimos adelantos tiene de coste uñas 8.000 pesetas fué adquirida por ella mediante limosnas, y en la Despensa y Almacenes, cuyo aseo habla muy alto en favor de las Hijas de la Caridad á las cuales está encomendado su cuidado, pueden señalarse las mejoras hechas por Sor Francisca.

Como la Diputación sólo costea las ropas de cama y en el Hospital entran enfermos tan pobres que sus vestidos son ha-

rapos, la Superiora, mediante un fondo que guarda para este objeto, provee de vestidos á los que salen, y á los que carecen de domicilio les da socorros en metálico y en especie.

De estos fondos que reúne con las limosnas particulares, dedica una parte á la adquisición de ropas de cama y enfermerías; pues aunque la Diputación tiene el deber de sufragar estos gastos, la cantidad presupuestada resulta insuficiente para lo que exigen las necesidades del Hospital.

Con su influencia incomparable Sor Francisca ha logrado que algunas testamentarias hicieran beneficios al Establecimiento, y así ha realizado el hecho de acondicionar los almacenes de comestibles y ropas y llevar á cabo la construcción del magnífico edificio en que se ha instalado el Depósito, que seguramente no se hubiera visto terminado sin la gestión particular de la Superiora.

Tantos son los hechos de esta índole que podríamos señalar, que para enumerarlos detalladamente necesitaríamos mucho espacio. Basta lo dicho para comprender cuán importante y digna de gratitud es la misión que Sor Francisca se ha impuesto en la casa, y á la cual se debe el engrandecimiento y prosperidad que disfruta la benéfica institución.

EL HOSPICIO

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

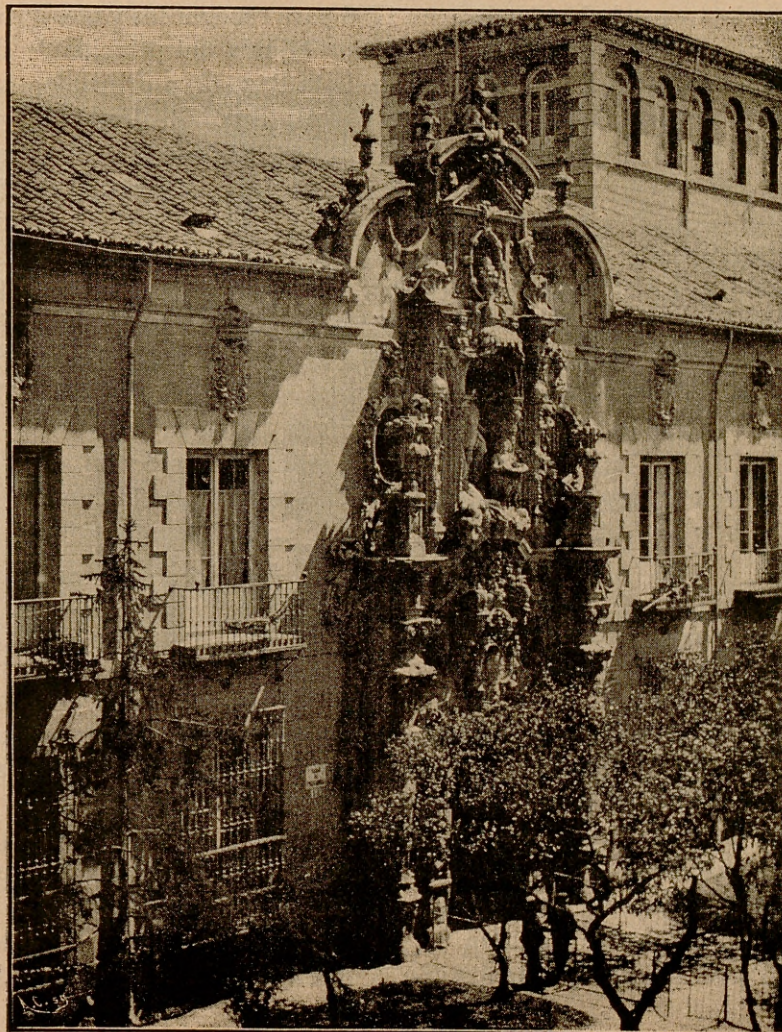
El Hospicio

La fundación de este establecimiento se debe á la Congregación del Santo Nombre de María, que en 1668 lo fundó en un pequeño local de la calle de Santa Isabel.

En un principio se sostenia con los socorros particulares; y más tarde, por virtud de las limosnas que hizo el Rey Felipe V, se hizo general, como lo demuestran los escudos de armas de todas las provincias que tiene en su fachada principal.

Posteriormente fué reducido á provincial, por la ley de Beneficencia, y en 1674 lo tomó á su cargo la Reina Gobernadora Doña María Ana de Austria, siendo trasladado al local que hoy ocupa en la calle de Fuenca-rral, que eran unas casas propias de la Hermandad, y que fueron demolidas en 1722 para principiar el edificio que ahora existe, que se concluyó en 1799 á expensas de los caudales suministrados para ello por la Colecturía general de Espolios, después de haber sufrido la obra diferentes vicisitudes por haber cesado las limosnas y rentas con que se costeaba y más particularmente por la muerte de su protector D. Gaspar de Molina y Oviedo, Cardenal de la S. R. I., Comisario de Cruzada y Gobernador del Consejo.

En el año 1800 se unió á éste el Hospicio de San Fer-



nando, que se había fundado en 1766 para recoger los vagos, ociosos y mendigos, siendo como una hijuela del principal, y en 1805, por orden del Príncipe de la Paz, tuvo principio la recolección de mendigos en la Corte y Sitios Reales, que eran trasladados al Establecimiento, sin más testimonio ni averiguación que las declaraciones verbales que hacían los interesados de que pedían limosna.

Los asilados de ambos sexos se dividían en tres clases: á la primera pertenecían los pobres del antiguo Instituto de Misericordia, á la segunda los pobres reclusos ó corrigendos del Hospicio de San Fernando y á la tercera los pobres, mendigos, reuniendo entre todas más de 3.000 personas. Pero habiéndose observado que por falta de departamentos no podían colocarse arriba de 1.660, mitad hombres y mitad mujeres, se procedió á subdividir con otros establecimientos el albergue de los necesitados, dejando en el Hospicio unos 1.480, de los que 564 eran de la primera clase, 181 de la segunda y 735 de la tercera. En 1.846 había 1.370 pobres, de los cuales eran hombres y niños de más de 11 años, 800, y 570 mujeres y niñas de más de siete años.

El instituto de esta casa, hasta la nueva ley de Beneficencia, era el socorro del anciano menesteroso y el amparo y educación del huérfano desvalido, que no tuviera menos de siete años ni excediera de 14, y el refugio de todos aquellos infelices que por defecto físico estuvieren impedidos para ganarse el sustento, fuera su edad, naturaleza ó vecindario la que fuese, con tal de que no estuviera casado y de que observara buena conducta.

Posteriormente, con arreglo á la expresada ley, sufrió

algunas modificaciones, siendo la más importante de ellas la de que para ser acogidos habían de ser hijos de Madrid ó de su provincia, ó llevar diez años de residencia.

El edificio que ocupa este piadoso establecimiento fué construido en el siglo XVIII, á cuya época corresponde la fachada principal, y fueron decorados todos sus vanos y cantones con almohadillado de granito, de cuya materia son los escudos de armas que hay repartidos sobre los primeros. La portada fué construida en el mismo siglo por D. Pedro Rivera. Sobre la puerta hay una escultura que representa á San Fernando recibiendo las llaves de Sevilla, obra de don Juan Ron.

Ingreso de acogidos

Anexionado á la Diputación provincial, como institución benéfica, y destinados á otros Asilos, los pobres é imposibilitados de ambos sexos, dedicóse el Hospicio al refugio y educación de niños desamparados, rigiéndose por un reglamento especial que ha sufrido grandes reformas.

El que en la actualidad se halla en vigor es el redactado por el Sr. España en 1887, y aprobado por la Corporación en 19 de Abril de 1888.

Con arreglo á él, sólo son admitidos en el Establecimiento los niños procedentes de la Inclusa de esta capital, después de haber cumplido cinco años; los que siendo naturales de

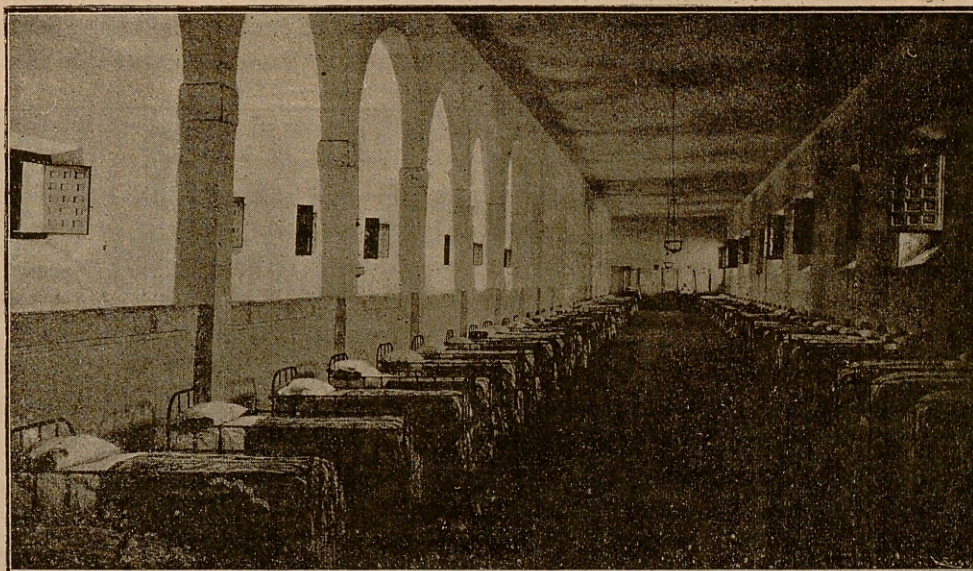
Madrid ó su provincia sean huérfanos de padre y tengan de cinco á trece años de edad, y los que, teniendo padres, se encuentren éstos imposibilitados ó sean pobres de solemnidad.

Para la admisión de acogidos ha de preceder la formación de expediente, á cuyo efecto han de dirigir los interesados una solicitud al Director de dicho Asilo, acompañada de la partida de bautismo del solicitante, certificación de buena conducta de los padres, expedida por la autoridad local, y en la que se haga constar si son pobres y de qué medio se valen para vivir, y certificación de la autoridad eclesiástica, referente también á la buena conducta de los interesados.

Estos documentos, unidos á la solicitud de ingreso, informados por el Director, pasan á los señores Diputados Visitadores, quienes á su vez, en vista de los datos que arroje el expediente darán dictámen, que pasará á la Diputación para su acuerdo definitivo si es favorable, ó será devuelto á la Dirección para que ésta lo comunique al interesado si no lo es.

En casos de urgente necesidad puede disponer la Diputación el ingreso interino sin previa formación de expediente; pero en este caso ha de formarse en el término de dos meses, á contar desde la fecha del ingreso, siendo dados de baja en

el pie de familia del Establecimiento los que en el plazo fijado no lo hubiesen presentado.



Un dormitorio.

Antes de ingresar los asilados son reconocidos por el Médico de la casa, á fin de asegurarse de que no padecen enfermedad alguna contagiosa; pues de encontrarse en este caso queda sin efecto la orden de ingreso. La certificación facultativa del nuevo asilado queda en el expediente personal.

Practicada esta formalidad, se procede por la Comisaría de entradas á efectuar la filiación del acogido, expresando en

el libro registro el nombre, apellido, edad y naturaleza del interesado, así como de sus padres, haciendo constar si son ó no difuntos, y á solicitud y por orden de quién se reciben y en qué términos, esto es, si es con carácter definitivo ó interinamente.

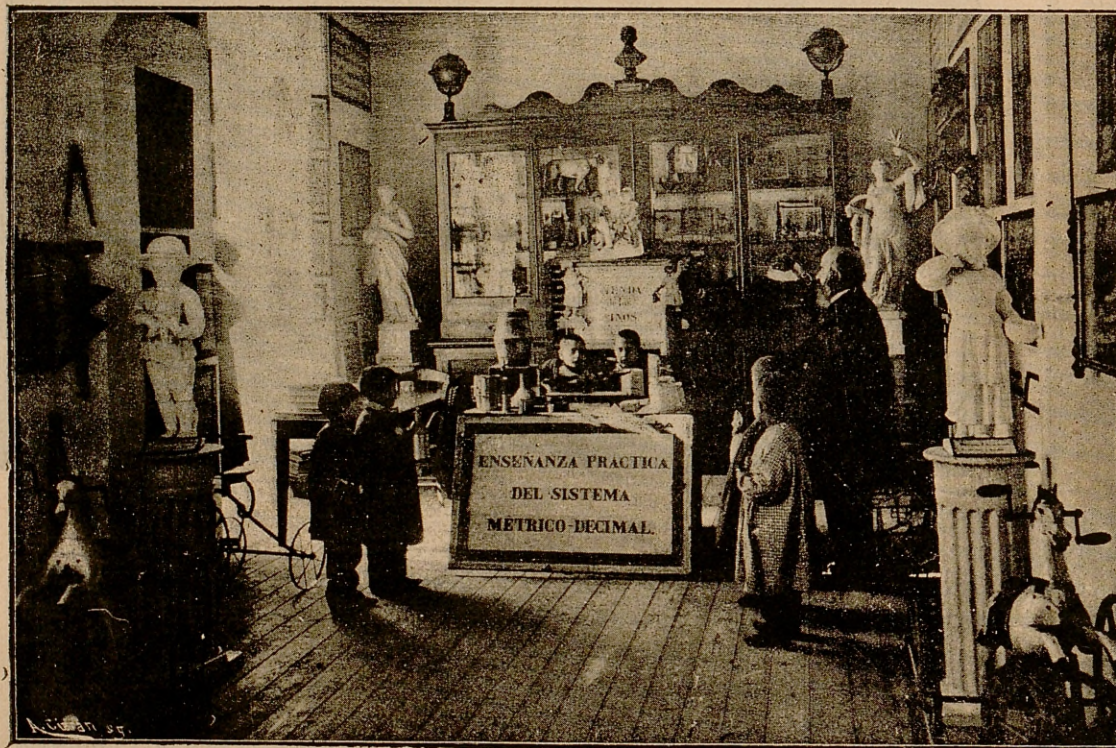
No ingresa en el establecimiento ninguno por vía de corrección.

La permanencia de los acogidos es obligatoria hasta que les corresponda ingresar en el ejército; y únicamente se excluyen de esta regla los que piden su baja antes de ingresar en talleres, ó sea al terminar la instrucción en las Escuelas elementales.

Todo el que renuncia á este deber queda sin derecho á volver á entrar en el Asilo.

El Director acuerda las bajas de los acogidos que lo soliciten por conducto de sus familias ó encargados, siempre que se hallen en condiciones. Sin embargo, con informe del maestro del taller á que pertenezcan, y comprobada la suficiencia en el arte ú oficio á que se dediquen, puede acordarse la baja antes del tiempo indicado.

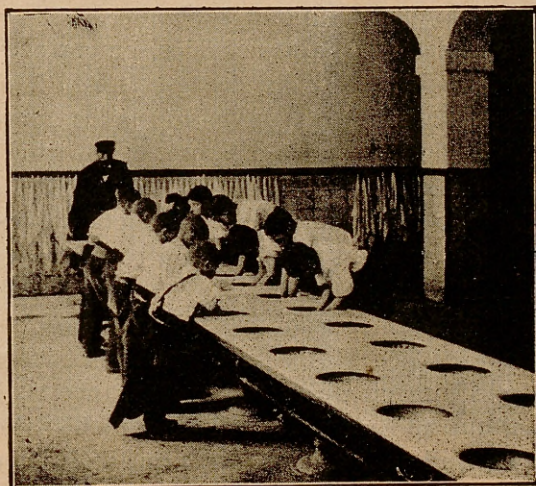
La Dirección lleva un libro registro en que se anota la conducta que lleva cada acogido; y aquel que incurre en tres faltas graves, es expulsado del Establecimiento, previa pro-



Una sección de la Escuela.

puesta de la Junta de Profesores y acuerdo de la Diputación.

El total de acogidos debe ser de mil quinientos, y están distribuidos en tres departamentos completamente independientes, fuera de los servicios generales; uno para los niños párvulos, otro para los que habiendo cumplido ocho años se



En el cuarto de aseo.—Asilados lavándose.

hallan en Escuelas elementales de primera enseñanza, y otro para los mayores de trece años que han pasado á Talleres.

Las tres dependencias hállanse subdivididas en varias secciones, al frente de las cuales y en cada una hay un Inspector, auxiliado por un Ayudante y un mozo de servicio. Cada una de estas secciones no puede exceder de ochentá acogidos.

Hay además una sección de cuarenta plazas, que se denomina de distinguidos, al frente de la cual está el Inspector mayor, auxiliado por dos mozos. Para ingresar en esta sección, creada para premio y estímulo de los acogidos que lo merecen, es preciso que el propuesto no tenga nota alguna desfavorable, y además que se haya hecho acreedor á esa gracia por su conducta escolar.

En esta sección rige un orden distinto al del resto del establecimiento, dándose comida especial á los acogidos y usando un traje apropiado á su condición distinguida.

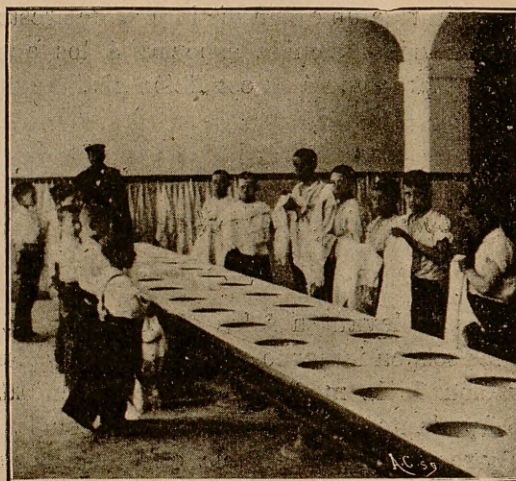
Cómo distribuyen el tiempo

Los acogidos se levantan á las cinco de la mañana en verano y á las seis en invierno. Acto seguido, y después de rezar la oración de la mañana, que recita en alta voz el Inspector ó Ayudante, oyéndose por todos con la compostura, orden y respeto debido, dobla cada uno por sí su cama, excepto los párvulos, en cuyo lugar lo harán las Celadoras.

Verificado esto, pasan los acogidos con sus respectivos encargados á la sala de aseo, y de ésta, después de estar perfectamente limpios, al comedor, donde tomarán el desayuno, rezando alguna oración apropiada antes y después de toda comida.

Los acogidos, después del desayuno, van á sus respecti-

tivos talleres, permaneciendo en las salas de recreo los de Escuelas hasta la hora en que principien las clases. Estos comen á las once y cenan media hora después de salir de clase, y los de Talleres una hora después de sus compañeros. La hora de silencio es de ocho á diez de la noche, según conviene á las necesidades generales del Establecimiento.



Después del aseo.

En las horas de recreo se permite á los acogidos entretenerse en juegos propios de su edad, siempre bajo la vigilancia de sus Inspectores ó Ayudantes. Asimismo se concede en los meses de Junio, Julio y Agosto que duerman siesta. Todos los domingos y días festivos se pasa revista general

de inspección por el Director del Establecimiento, en el sitio y hora que éste determina. El Inspector mayor cuida de dar las órdenes oportunas para que, con la debida anticipación, se hallen formados por secciones, presentando el Inspector ó Ayudante una relación nominal de los acogidos que á cada cual correspondan, siendo responsables dichos funcionarios de cualquier falta que se observe.

Pasada la revista, todos los acogidos, en correcta formación con sus Inspectores y Ayudantes, asisten á misa, que es á las diez de la mañana en invierno y á las nueve en verano. Después de este acto religioso, el Director concede salida hasta la hora que señale á todos aquellos acogidos que á su juicio lo merezcan por la conducta observada durante la semana, y á los que se hubiere acordado por la Junta de Profesores.

El primer domingo de cada mes se permite salir del Establecimiento á los acogidos cuyas familias ó encargados lo soliciten de la Dirección el día antes durante las horas de oficina. Los que no hacen uso de este derecho salen de paseo en comunidad en la misma forma que en los demás días festivos.

El trabajo
Ningún acogido está dispensado de trabajar ni de prestar el servicio que la Dirección le ordené, fuera de las horas de clase y estudio, sino por causa de enfermedad ó impedi-



Los asilados en el comedor.

Todos los años, después de verificados los exámenes, hay pase general de los acogidos párvulos á la Escuela elemental, y de los de esta á la sección superior y á la Escuela de Carreras especiales y á Talleres, siempre que unos y otros estén en condiciones de verificarlo, atendiendo tanto al desarrollo físico como intelectual, sin que la edad rijá más que en los casos generales y ordinarios, siendo la de ocho años

Para mayor estímulo al trabajo se da á los acogidos pertenecientes á Talleres una adehala ó gratificación mensual, que designa el Director, oído el parecer de los Maestros, y en armonía con lo consignado para esta atención en el presupuesto.

Recompensas y correctivos

Las enfermerías.

Todas las secciones ó dormitorios se barren diariamente por el mozo de servicio de cada una de aquellas dependencias, ayudado por los acogidos, repartiéndose este servicio con absoluta equidad, sin más excepción que por impedimento físico ó por vía de premio.

Todos los sábados reciben los acogidos camisa limpia. Estas, como las demás prendas de vestir, se usan con una rotulación convencional para cada asilado, respondiendo a las conveniencias higiénicas.

Las fundas de almohada, sábanas y colchas se mudan

por secciones siempre que se juzga conveniente al mejor servicio, y las mantas, colchones y jergones cuando su estado y uso lo reclaman.

Los acogidos tienen siempre cortado el pelo, y los que lo necesitan se afeitan todas las semanas; unos y otros se lavan los pies una vez por lo menos cada mes, y durante los meses de verano toman los baños que el Profesor Médico dispone, de acuerdo con el Director.

Los acogidos que caen enfermos de alguna gravedad, son trasladados para su curación al Hospital provincial. Sin embargo, hay cuatro enfermerías en el Establecimiento para atender á los casos urgentes é indisposiciones de poca duración: una con destino á párvulos; otra para adultos; la enfermería especial de ojos, y otra de convalecientes.

Las penas que pueden imponerse á los acogidos en el Establecimiento son las que acuerda la Junta de Profesores y Maestros de taller.

Cuando un acogido es incorregible, á pesar de que se le hayan aplicado los castigos que se determinen, se procederá á su expulsión.

Las recompensas que disfrutan los acogidos son las que establece la Junta de Profesores, y cuando tienen carácter pecuniario, han de atemperarse á la dotación consignada en el presupuesto para este objeto.

Alimentación é indumentaria

La ración general es: para desayuno, chocolate ó sopa de pan; á medio día, sopa variada de pastas y cocido, y por la noche, para cenar, guisado de carne. La ración de distinguidos, es: para desayuno, café con leche y medio panecillo; á medio día, sopa de pasta variada, cocido y un principio, y por la noche, un plato de guisado y una ensalada cocida.

Anualmente se da á cada acogido un traje, compuesto de americana ó prenda análoga, pantalón y chaleco de paño, y otro de verano, compuesto de blusa y pantalón de hilo ó algodón. Además tienen un traje de gala para asistir, con capote en invierno, á los actos públicos y oficiales.

Escuela preparatoria y clases especiales

El objeto de esta Escuela es preparar á los acogidos para las carreras de Maestros de primera enseñanza, Telégrafos, Topógrafos, Estadística, Sobrestantes y Ayudantes de Obras públicas, Maestros de obras, Músicos, Dibujantes, Taquígrafos, Peritos mercantiles y Ferrocarriles.

Y además disponerlos convenientemente para el buen aprendizaje de las artes y oficios establecidos ó que se establezcan en este Hospicio.

El Director

Don Alberto Rodríguez de Aguilar que actualmente dirige el Hospicio, ocupa este cargo desde 1883.

Cursó con gran brillantez la carrera de Farmacia, cuya licenciatura obtuvo en la Universidad Central.



El Director.

Después de haber ocupado importantes puestos oficiales en los Ministerios de Fomento y Gobernación, fué designado para la dirección de los Asilos de San Bernardino, al frente de cuyo establecimiento estuvo algunos años, captándose las simpatías de todos por la buena marcha que supo imprimir y las reformas que en el régimen interior tuvo el acierto de establecer.

Previo concurso y nombramiento acordado por la Diputación, trasladóse al Hospicio cuya dirección desempeña con gran acierto.

Por su carácter bondadoso y enérgico á la vez goza de la estimación y del respeto de los asilados, que tienen en el señor Aguilar un padre cariñoso y un Director meritísimo.

Se continuará

En el segundo volumen, cuyos materiales están ya preparados y dispuestos para salir á luz muy pronto, nos ocuparemos de la Inclusa, el Asilo de las Mercedes, el Manicomio provincial y del nuevo Hospital de San Juan de Dios.



El Consejo

Se continuará

El Consejo de Administración, en su sesión de 14 de Mayo de 1933, acordó que se continuara el estudio de la propuesta de modificación de la Ley de 1911, en lo que respecta a la creación de un nuevo tipo de establecimiento de enseñanza, que se denominaría "Escuela de Enseñanza Especial", y que se encargara al Sr. D. Juan de Dios, para que elaborara un proyecto de ley que regulara la creación de este tipo de establecimiento, y que se le concediera un subsidio de 500.000 pesetas al año, para su funcionamiento.

Después de haber considerado el informe que se le presentó, el Sr. D. Juan de Dios, expuso que la creación de este tipo de establecimiento, era muy necesaria, para atender a las necesidades de la enseñanza, y que se le concediera un subsidio de 500.000 pesetas al año, para su funcionamiento.

Después de haber considerado el informe que se le presentó, el Sr. D. Juan de Dios, expuso que la creación de este tipo de establecimiento, era muy necesaria, para atender a las necesidades de la enseñanza, y que se le concediera un subsidio de 500.000 pesetas al año, para su funcionamiento.



Después de haber considerado el informe que se le presentó, el Sr. D. Juan de Dios, expuso que la creación de este tipo de establecimiento, era muy necesaria, para atender a las necesidades de la enseñanza, y que se le concediera un subsidio de 500.000 pesetas al año, para su funcionamiento.

Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid